

Mercados de trabajo y migración internacional

Ana María Aragonés
coordinadora



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS



Esta investigación, arbitrada por pares académicos, se privilegia con el aval de la institución editora.

HD5856

.E8

M47

Aragones, Ana María

Mercados de trabajos y migración internacional / Ana María Aragonés (coordinadora). -- México : UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 2011. 470 p.: il.; 21 x 14 cm.

ISBN 978-607-02-2274-0

1. Trabajo migratorio -- Estados Unidos. 2. México -- Emigración e inmigración -- Estados Unidos. 3. América Latina -- Emigración e inmigración -- Estados Unidos. México. I. Aragonés, Ana María, ed.

Dirección General de Bibliotecas, UNAM.

Primera edición

15 de mayo de 2011

D.R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Ciudad Universitaria, Coyoacán,

04510, México, D.F.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Circuito Mario de la Cueva s/n

Ciudad de la Investigación en Humanidades

04510, México, D.F.

ISBN 978-607-02-2274-0

Diseño de interiores: Marisol Simón y Enrique Amaya

Diseño de portada: Ana Laura García Domínguez

y Humberto Castillo Hernández

Cuidado de la edición: Hilda Sánchez Villanueva y

Hélida De Sales Y.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

9

INTRODUCCIÓN

11

BALANCE MIGRATORIO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (1950-2010)

27

Jorge Durand

MERCADOS DE TRABAJO EN LA ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO Y EL

FENÓMENOS MIGRATORIO. EL CASO DE ESTADOS UNIDOS (1990-2006)

79

Ana María Aragonés y Uberto Salgado

LAS VISAS DE TRABAJADORES TEMPORALES EN ESTADOS UNIDOS.

119

UN GIRO EN SU POLÍTICA MIGRATORIA TRADICIONAL

Paz Trigueros Legarreta

DOS ENCLAVES EN LAS GEOGRAFÍAS GLOBALES CONTEMPORÁNEAS

139

DEL TRABAJO

Saskia Sassen

PARTICIPACIÓN LABORAL Y AUTOEMPLEO DE LAS MUJERES

195

MEXICANAS EN PHOENIX, ARIZONA. EL CASO DE LAS ESTILISTAS

Erika Montoya Zavala y Ofelia Woo Morales

MIRADA GLOBAL SOBRE EL NEXO ENTRE MIGRACIÓN, REMESAS

233

Y DESARROLLO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Elisabeth Robert

LA SEGURIDIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN Y DE LAS FRONTERAS

253

EN AMÉRICA DEL NORTE

Juan Manuel Sandoval Palacios

SECUESTROS DE PERSONAS MIGRANTES EN MÉXICO

Y LA RESPONSABILIDAD DEL ESTADO MEXICANO

289

POR VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS

Patricia Colchero Aragonés

BALANCE MIGRATORIO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (1950-2010)

*Jorge Durand**

INTRODUCCIÓN

La historia nos enseña que los procesos migratorios son reversibles. Los países de inmigración pueden convertirse en países emisores y los países que tradicionalmente enviaban migrantes pueden convertirse en receptores. Esto ha sucedido en algunos países de Europa y ahora sucede en América Latina. En el último medio siglo América Latina y el Caribe (ALC) han dejado de ser un lugar de destino atractivo para los inmigrantes de Europa, Oriente y Medio Oriente, y se han convertido en un actor emergente como emisor de migrantes en la esfera internacional.

Se trata de un proceso de lenta gestación que ha involucrado a todos los países de la región. No obstante, a pesar de la dinámica general, el comportamiento de cada país puede ser muy diferente. Hay procesos migratorios marcadamente unidireccionales, mientras que otros optan por varios destinos y otros más por destinos múltiples. En un microcosmos tan reducido como el Caribe insular hispano podemos encontrar tres tipos de procesos migratorios a Estados Unidos que son diferentes de acuerdo con su situación legal: los cubanos suelen emigrar como refugiados, los puertorriqueños con pasaporte americano y

* Profesor investigador de la Universidad de Guadalajara y profesor adjunto en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).

Comunicación con el autor: correo electrónico jdurand@megared.net.mx.

Una versión previa de este artículo fue publicada por las Naciones Unidas, PNUD, 2009.

los dominicanos migran tanto en forma legal como indocumentada. La heterogeneidad es un rasgo distintivo de la emigración latinoamericana y caribeña, pero al mismo tiempo es posible distinguir etapas, definir procesos y analizar en profundidad determinados patrones que son característicos de la región.

En este artículo se pretende abordar la problemática desde una perspectiva histórica y sociológica. Se prioriza el panorama general sobre las especificidades de cada país. Obviamente tendrá que haber muchas omisiones y se dejarán de lado particularidades. La aventura migratoria es una aventura individual, de personas con nombre y apellido, que por razones de espacio y enfoque hemos tenido que obviar para privilegiar los procesos más relevantes. Procesos que adquieren relevancia porque numéricamente son significativos. La dimensión cuantitativa es una característica fundamental del fenómeno migratorio, pero sobre todo cuando se considera que la migración no solo es un tema de estudio, sino un asunto de política pública.

El trabajo está compuesto por cuatro partes. En los antecedentes se da cuenta de la fase inicial en la que América Latina y el Caribe eran una tierra de acogida, de inmigración; en el segundo acápite se desarrolla el tema de los procesos, patrones y tendencias generales de la emigración en la región; en la tercera sección se aborda el impacto de la migración en el desarrollo humano, con especial énfasis en las remesas, y en la cuarta se desarrolla el tema de las políticas migratorias y las capacidades de los latinoamericanos para migrar y desenvolverse alrededor del mundo. Al final se concluye de manera breve y puntual.

ANTECEDENTES

A lo largo de cuatro siglos y medio, desde el siglo XVI hasta mediados del XX, América Latina y el Caribe fue una región de inmigración para cerca de 20 millones de personas procedentes de todos los rincones del mundo. Al menos cuatro razones expli-

can este largo e intenso proceso de fusión e intercambio racial y cultural. En primer lugar las relaciones histórico-coloniales con España y Portugal y el posterior interés de otras potencias europeas en la región (Inglaterra, Francia y Holanda); en segundo término, la difusión del sistema de esclavitud, que asentó a alrededor de 8 millones de esclavos africanos, concentrados especialmente en Brasil, Perú y la región del Caribe; un tercer elemento tiene que ver con sus vastos recursos naturales y las interminables tierras baldías que se ofrecían a la colonización, para atraer inmigrantes; y finalmente, porque durante la primera mitad del siglo XX, se dio un importante desarrollo económico y varios países de América Latina tenían un PIB semejante o mayor que los principales países europeos emisores de emigrantes. En la segunda década del siglo XX Argentina, Chile y Uruguay tenían un ingreso *per cápita* superior a Italia, España y Portugal. Entre 1940 y 1970 América Latina crecía a un ritmo promedio de 5% anual. En esos años en México se daba el milagro económico y en Venezuela se desarrollaba el *boom* petrolero. En 1950 Argentina, Chile, Uruguay, Venezuela, Perú, México y Colombia, tenían un PIB superior al de España y Portugal [Solimano, 2008].

El caso del Caribe en cierto modo es diferente. Si bien pueden aplicarse estos factores generales, hay que tomar en consideración que su historia es mucho más compleja, debido a los procesos de independencia tardía, la multiplicidad de pequeños países, la persistencia de relaciones coloniales y neocoloniales, y la permanencia de territorios considerados como de ultramar.

Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, todos los países de América Latina y el Caribe recibieron inmigrantes. No obstante, destacan los casos de Argentina, Brasil y Venezuela. El Museo de la Inmigración Argentina [2009] conserva registros de cerca de 5 millones de personas que arribaron a sus puertos entre 1857 y 1920. Otros cálculos estiman que entre 1870 y 1950 Argentina recibió a cerca de 6 millones de inmigrantes europeos, sobre todo italianos y españoles [Solimano, 2008].

Por su parte, el Museo de la Inmigración en Brasil [2009], que cuenta con los registros de ingreso al país por los principales puertos de entrada, reporta que entre 1870 y 1953 se recibió a poco más de 5.2 millones de inmigrantes, de los cuales 4.5 millones eran de origen europeo, en especial italianos, portugueses y españoles, medio millón de otras partes del mundo (sirios, libaneses, palestinos, coreanos, griegos) y cerca de 200 000 japoneses que empezaron a llegar a comienzos del siglo xx.

Posteriormente, a mediados del siglo xx, Venezuela sería también un lugar atractivo para los inmigrantes. Durante las décadas del cincuenta al setenta, arribaron portugueses, italianos y españoles. Luego llegarían los migrantes intrarregionales, colombianos en primer lugar y en menor medida ecuatorianos, peruanos y dominicanos. Los flujos se detuvieron en 1983 con la crisis de los precios del petróleo [Van Roy, 1987].

Además de la inmigración europea llegaron a la región inmigrantes del Oriente y Medio Oriente. Los de origen japonés se concentran fundamentalmente en Brasil y Perú; los chinos están repartidos en muchos países pero tienen presencia significativa en Perú, Panamá, Brasil y Cuba. Aunque los de Medio Oriente (sirios, libaneses, palestinos, turcos, etc.) suelen estar dispersos, su presencia es importante en Chile, Brasil, Perú, Argentina, México y Centro América [Morimoto, 1999; Masato, 2002].

Las últimas oleadas de inmigrantes a América Latina y el Caribe se dieron en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Llegaron refugiados españoles de la Guerra Civil y fueron acogidos como tales en México (20 000), República Dominicana (3 000) y Chile (2 000). También llegaron varias decenas de miles de inmigrantes que consiguieron visa en otras embajadas latinoamericanas. Después la Segunda Guerra Mundial aportó otro tanto de inmigrantes desplazados que provenían de diferentes países de Europa. En la década de 1950 prácticamente se detiene el flujo de inmigrantes hacia América Latina y el Caribe, con la excepción de Venezuela, que siguió recibiendo españoles, italianos y portugueses hasta la década de 1970.

Después de cuatro siglos y medio de inmigración hacia América Latina y el Caribe los flujos cambiaron de dirección; primero se desarrollaron intensos procesos de migración interna, campo-ciudad y en especial hacia las capitales y metrópolis latinoamericanas. En la década de 1960 se iniciaron los flujos migratorios entre países de la región y hacia Estados Unidos y Canadá. Y es a fines del siglo xx que se desata la emigración hacia Europa y otros países del globo.

PROCESOS, PATRONES Y TENDENCIAS. MIGRACIÓN INTERNA E INTERNACIONAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (1950-2008)

Varios factores de carácter global y regional van a influir en el surgimiento y desarrollo del proceso migratorio latinoamericano: el contexto geopolítico de la Guerra Fría en la región, los altos índices de crecimiento demográfico, las limitaciones y contradicciones de los modelos económicos y la demanda de mano de obra barata por parte de los países industrializados y con muy altos índices de desarrollo humano (HDI).

EL CONTEXTO GEOPOLÍTICO

Después de la Segunda Guerra Mundial se alteraron los flujos migratorios internacionales y se recompusieron de acuerdo con los contextos regionales. En Europa se desarrollaron dos procesos: reclutamiento de trabajadores temporales e inmigración de trabajadores que provienen de las colonias y ex colonias. América Latina participó en este proceso con la emigración de trabajadores de la zona caribeña hacia sus respectivas metrópolis coloniales: Inglaterra, Francia y Holanda [Martin y Zucher, 2008].

En el continente Americano, Estados Unidos puso en práctica una doble política migratoria: reclutamiento de mano de obra barata en la zona adyacente de México y el Caribe, y manejo político de la migración de los otros países de acuerdo con las diferentes coyunturas que marca el desarrollo de la Guerra Fría en la región.

Para Estados Unidos, las poblaciones de México y Puerto Rico eran consideradas como reservorios naturales de mano de obra, de los cuales se podía disponer conforme a las necesidades del mercado de trabajo estadounidense. Puerto Rico opera en la esfera de las relaciones coloniales y México en la esfera de la dependencia y la vecindad. La relación colonial con Puerto Rico impide desechar o deportar a la mano de obra, por el contrario, en el caso mexicano esta es, al mismo tiempo, disponible y desechable [Duany, 2002; Durand *et al.*, 1999]. México es el principal abastecedor de mano de obra barata para Estados Unidos y combina hasta la actualidad tres modalidades diferentes: migración legal, migración indocumentada y migración temporal con diversos tipos de visas H2 [Durand *et al.*, 2007].

Además del reclutamiento de trabajadores en México, Puerto Rico y el Caribe, los factores geopolíticos, en el contexto de la Guerra Fría, fueron determinantes para el desarrollo de los flujos migratorios en Cuba, República Dominicana y, posteriormente, en Centroamérica. En el caso de Cuba se aplica hasta la actualidad una política amplia de refugio. En República Dominicana se recurrió a la intervención militar (1965) y a incentivar la emigración legal como medida de control político. En Centroamérica se dieron las últimas batallas de la Guerra Fría en la década de 1980 y se aplicó una política de refugio para algunos casos y de manejo político de la migración indocumentada en otros [Durand *et al.*, 2007; Pedraza, 2007]. Para el resto de América Latina los flujos migratorios operaron fundamentalmente motivados por factores de tipo económico y de política interna, como serían los casos de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Las intervenciones militares en Granada y Haití también generaron flujos migratorios, pero en mucha menor escala.

Por el contrario, la intervención indirecta de Estados Unidos en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela sirvió, en cierto modo, como un muro de contención a la emigración masiva. Los dictadores y militares suelen poner diversas barreras al libre tránsito y apoyarse, con medidas paternalistas, en los sectores populares. En las dictaduras de Chile,

Argentina, Uruguay y Bolivia los que emigraban por razones políticas eran fundamentalmente los disidentes de izquierda y estos preferían asilarse en Francia, Canadá, Suecia, México y Venezuela, en vez de Estados Unidos [Angell y Carstairs, 1987; Wright y Oñate, 2007].

EL FACTOR DEMOGRÁFICO

Otro factor determinante en los procesos migratorios fueron las altas tasas de crecimiento demográfico de la región. Durante las décadas de los años cincuenta y sesenta el crecimiento demográfico en América Latina fue explosivo. En 1950 la tasa global de natalidad (*total fertility rate*) que era de 5.88 hijos por mujer, se incrementó a 5.93 en 1955 y subió en 1960 hasta un tope máximo de 5.97. No obstante, cada país tiene sus peculiaridades. Entre 1950 y 1955 la tasa global de fecundidad (hijos por mujer) en México era muy alta (6.70), al igual que en Brasil (6.15), sin embargo en Argentina era mucho menor (3.45). Por su parte en Estados Unidos, en 1950-1955, la tasa era de 3.45 y subió a 3.71 en el siguiente periodo, lo que se consideró como "*baby boom*". Por el contrario Europa tenía en ese mismo periodo una tasa de 2.66 y América Latina y el Caribe en su conjunto, una de 5.88, un poco más del doble. Medio siglo después, en el periodo 2000-2005, América Latina y el Caribe (ALC) llegaron a tener una tasa semejante a la europea de los años cincuenta. En términos absolutos ALC triplica su población en medio siglo y pasa de 167 millones en 1950 a 523 en el año 2000 [United Nations, 2007].

En algunos casos, como el de México, las políticas de control natal fueron sumamente exitosas y la tasa pasó de 6.80, su nivel máximo en el periodo 1955-1960, a 2.40 en 2000-2005. Por el contrario, hay otros países donde las políticas de control natal no se han aplicado con tanto rigor, como el caso de Guatemala, que tenía una tasa de 7.00 hijos por mujer en 1950-1955 y bajó a 4.60 en 2000-2005. En toda ALC se nota un decrecimiento en la tasa de natalidad pero los ritmos y tendencias son diferentes [United Nations, 2007].

El crecimiento demográfico explosivo de ALC durante las décadas de los años cincuenta a ochenta repercutió a fin de siglo con una población mayoritariamente joven y tres veces mayor. El bono demográfico de América Latina le ha permitido convertirse en un exportador neto de mano de obra a fines del siglo xx. No obstante, dado que los flujos migratorios de llegada en América Latina suelen ser intrarregionales, es factible que en un par de décadas la región llegue a estabilizar la población con una tasa cercana al nivel de reposición. Si a este proceso demográfico lo acompaña uno de crecimiento económico sostenido, América Latina y el Caribe podrían dejar de ser una región emisora de flujos migratorios en un futuro cercano.

EL MODELO ECONÓMICO

También hay que considerar como telón de fondo permanente la crítica situación económica de América Latina durante la segunda mitad del siglo xx. Según Park [1995], la Alianza para el Progreso, ambicioso programa de Estados Unidos para el desarrollo de la región (1961-1970), no logró los objetivos esperados y fue considerada como un fracaso. El modelo económico de sustitución de importaciones llegó a su límite en 1970 y sus máximos exponentes, México y Brasil, se sumieron en largas y prolongadas crisis económicas. La década de 1980 se considera como una "década perdida" para toda la región. Varios factores relacionados inciden en la debacle: las dimensiones exorbitantes de la deuda externa, la inflación incontrolada, las devaluaciones recurrentes, la inestabilidad política y la apertura a los mercados externos [Kliksberg, 2001]. La combinación de varios factores: pobreza, desigualdad y precariedad del mercado laboral, aunada a un demanda exterior de mano de obra, generó las condiciones propicias para la emigración [Solimano, 2008].

Más aún, con el nuevo modelo económico neoliberal, que empezó a difundirse en la misma década, sobrevino el desmantelamiento de las industrias nacionales, las crisis bancarias y el agravamiento de la situación en el medio rural; solo algunos sectores exportadores se han visto ampliamente beneficiados. Como quiera, a mediados de los

Periodo	ALC	México	Argentina	Brasil	Estados Unidos	Europa
1950-1955	5.88	6.70	3.15	6.15	3.45	2.66
1955-1960	5.93	6.80	3.13	6.15	3.71	2.66
1960-1965	5.97	6.75	3.09	6.15	3.31	2.58
1965-1970	5.54	6.75	3.05	5.38	2.55	2.36
1970-1975	5.04	6.50	3.15	4.72	2.02	2.16
1975-1980	4.48	5.25	3.44	4.31	1.79	1.97
1980-1985	3.92	4.25	3.15	3.80	1.83	1.89
1985-1990	3.41	3.63	3.05	3.10	1.92	1.83
1990-1995	3.03	3.19	2.90	2.60	2.03	1.97
1995-2000	2.73	2.67	2.63	2.45	1.99	1.40
2000-2005	2.52	2.40	2.35	2.35	2.04	1.41

Fuente: elaboración propia con base en datos de United Nations [2007].

Cuadro 1. Tasas de natalidad (hijos por mujer) para América Latina y el Caribe, México, Argentina, Brasil, Estados Unidos y Europa (1950-2005)

años noventa empezó la recuperación económica para América Latina y se entró a una fase de estabilidad política. Con el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos moderó su política intervencionista en América Latina y se convirtió en un ferviente promotor de la democracia. Al mismo tiempo rediseñó una nueva política económica, basada en el “Consenso de Washington”, que consiste en el alineamiento general a las políticas neoliberales y el ingreso al mercado global.

Durante los primeros años del siglo XXI parecía que el sol había empezado a alumbrar en América Latina ya que la economía de la región en su conjunto había empezado a crecer. Para 2007 se estimó un crecimiento global de 4.5 en promedio para toda la región. Chile, Brasil y Perú han sostenido, por más de un lustro, altas tasas de crecimiento. Por el contrario, México y Argentina todavía no levantan cabeza. No obstante, el crecimiento de América Latina en estos años se debió más al empuje de China e India como consumidores de materias primas, que a éxitos del nuevo modelo económico y el efecto remolque de la economía norteamericana. La bonanza duró poco. La crisis financiera y económica de 2008 revirtió la tendencia y se esperan momentos difíciles.

Las peculiares condiciones de la economía política de América Latina tienen un impacto directo en los flujos migratorios. Durante las tres décadas que van de 1950 a 1980 los flujos migratorios más importantes fueron de carácter interno, que derivaron en el crecimiento explosivo de megalópolis como el Distrito Federal (en México), Buenos Aires y Sao Paulo, y grandes ciudades como Río de Janeiro, Bogotá, Santiago, Caracas y Lima [García Canclini, 2004]. Durante la década de 1980, conocida como la década perdida para América Latina, la crisis económica y política llegó a tocar fondo y empezaron a gestarse y desarrollarse los procesos migratorios internacionales hacia Estados Unidos, Canadá y Japón [Takenaka, 2005; Lesser, 2006; Durand y Massey, 2003]. Durante la década de 1990 y el primer lustro del siglo XXI se abre la oportunidad de emigrar a Europa, en especial a España, Italia y Portugal, y se intensifica la migración intrarregional hacia Argentina, Brasil, Chile y Costa Rica.

Para la primera década del siglo XXI podemos distinguir tres procesos migratorios internacionales plenamente consolidados en América

Latina: la migración intrarregional, la migración sur-norte y la migración trasoceánica. Y en cada uno de estos procesos se pueden distinguir varios patrones de acuerdo con cada caso en particular.

MIGRACIÓN INTERNA, INTRARREGIONAL Y EN TRÁNSITO

Migración interna

Durante las décadas de los años cincuenta y sesenta América Latina recibió el primer impacto de la explosión demográfica que se reflejó en el crecimiento urbano de las capitales. Se trataba de un proceso de migración rural urbana, pero al mismo tiempo de las ciudades provinciales hacia la capital. Las urbes eran un gran polo de atracción. Aunque allí se concentraban las mejores opciones laborales, educativas y de salud, no contaban con los servicios urbanos necesarios para atender la llegada de cientos de miles de migrantes internos (véase cuadro 2). Los gobiernos tampoco estaban preparados para manejar y resolver los problemas urbanos que provocaba la urbanización caótica, desordenada e irregular de las barriadas, favelas y poblamientos irregulares.

Cuadro 2. Crecimiento urbano en algunas ciudades de América Latina (1940-1960)

	<i>Río de Janeiro</i>	<i>Sao Paulo</i>	<i>Lima</i>	<i>México, D.F.</i>
1940	2 136 682	1 429 574	614 345	1 757 000
1960	4 691 654	4 368 603	1 641 221	4 589 792

Fuente: Unikel [1975].

La demanda por servicios en las ciudades se politizó y surgieron los movimientos sociales que serían protagonistas fundamentales en la política urbana de América Latina durante los decenios de 1970 y

1980. No obstante, fue la crisis económica de los ochenta y noventa la que provocó la contracción del empleo y frenó el crecimiento explosivo de las grandes ciudades.

Con el pasar de los años y las décadas, estas barriadas se convirtieron en barrios populares, habitados por la clase media baja, trabajadores, obreros y empleados. La urbanización se organizó y permitió el desarrollo de viviendas formales, múltiples pequeños negocios y empresas familiares. No sólo crecían las ciudades en cuanto a población, también crecía el número de automóviles. En la Ciudad de México en 1960 se registraron 248 000 automóviles y en 1970, 680 000 [Bataillon y Riviere D'Arc, 1973]. En 2005 el parque vehicular del Distrito Federal ascendía a 2.1 millones de vehículos y el de la zona metropolitana a 3.5 millones.¹

El crecimiento desmedido de muchas ciudades generó un sinnúmero de problemas: tráfico, polución, hacinamiento, escasez de agua, violencia, inseguridad. En este contexto las poblaciones medias de América Latina se convirtieron en una opción viable al contar con todos los servicios, mayor seguridad y mejor calidad de vida.

Las consecuencias de la migración rural-urbana en América Latina pueden apreciarse en toda su dimensión a fines del siglo xx. La región dejó de ser predominantemente rural para convertirse en urbana. Por ejemplo, en Brasil la población que vivía en las ciudades era para 1940 de tan sólo 31% mientras que en el año 2000 se registró 81.2% [Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística, 2008]. En México se constata una tendencia similar, 42% de los habitantes vivía en zonas consideradas urbanas en 1950 y en 2005 se reporta que 76.5% de la población debe considerarse urbana [INEGI, 2008].

Al mismo tiempo, y como parte del mismo proceso, miles de poblaciones pequeñas desaparecieron del mapa. El proceso sigue vigente y con bastante intensidad ya que se ha agregado otro factor: la emigración internacional. En México, por ejemplo, en estados de alta intensidad migratoria internacional el desdoblamiento en pequeñas

localidades es preocupante; en Durango 76.9% de los municipios tuvo crecimiento negativo en el periodo 1990-2000, 57% en Zacatecas, 26.1% en Guanajuato y 25.8% en Jalisco.

Migración intrarregional

Durante las décadas de 1970 y 1980 varios factores incidieron en el desarrollo de los procesos migratorios intrarregionales e internacionales: el impacto diferido de las altas tasas de crecimiento demográfico de los decenios de los años cuarenta y cincuenta, las crisis económicas recurrentes y la inestabilidad política generalizada. Este conjunto de factores dinamizó primero los procesos migratorios intrarregionales y posteriormente, en la década de 1990, los internacionales.

De acuerdo con nuestra definición, el proceso migratorio intrarregional incluye todos los países latinoamericanos y caribeños, y excluye la migración a Estados Unidos y Canadá, que consideramos como migración sur-norte.

El proceso migratorio intrarregional se caracteriza por su antigüedad y difusión, pero al mismo tiempo por su intensidad moderada. Los flujos se han dado de forma predominante entre países vecinos y en menor medida entre las diferentes subregiones. Hasta los años setenta, la movilidad se daba de manera preponderante al interior de Mesoamérica, el Caribe o Sudamérica, en buena medida por las limitaciones propias de la época y por la carencia de vías de comunicación. Por otra parte, era más difícil y complicado viajar porque se exigía pasaporte y visa; quizá la excepción era Argentina, que siempre dejó abiertas sus puertas a la inmigración ya que no se requería visa para ingresar y era sencillo prolongar la estancia y trabajar de manera irregular. Posteriormente, durante las décadas de los años setenta y ochenta, con dictaduras de todo tipo, se dificultó el tránsito pero se intensificó la salida de refugiados. Es en el decenio de 1990 cuando empezó a liberalizarse el tránsito, el comercio y el turismo.

Se pueden distinguir dos patrones migratorios en el contexto intrarregional: las migraciones de corto alcance y tiempo limitado de tipo fronterizo, y las de largo alcance y mediano plazo que se dirigen a las ciudades.

¹ Diagnóstico sobre la movilidad en la Ciudad de México: <http://www.fimevic.df.gob.mx/problemas/1diagnostico.htm>.

La migración fronteriza se caracteriza por ser temporal, de corta distancia y por estar ligada, en muchos casos, a los ritmos estacionales de las cosechas, en especial las del café, tabaco, frutas, hortalizas y el corte de caña. Son los casos de las familias migrantes bolivianas que van a trabajar en la zafra y el tabaco en el norte de Argentina [Danler y Medeiros, 1991]; los paraguayos que van a los cultivos subtropicales de las quintas hortícolas y frutícolas del noreste argentino [Balán, 1988]; los peruanos que cosechan banano y mango en Ecuador porque los salarios se pagan en dólares; los campesinos nicaragüenses y los indígenas ngöbes panameños que van a recoger el café en Costa Rica [Alverenga, 2000; Rosero, 2002]; los guatemaltecos que cosechan café y frutas en las fincas de Chiapas, México [Mosquera, 1990]; los colombianos que trabajan en la agricultura en las regiones fronterizas de Zulia y Andes, en Venezuela [Van Roy, 1987]; los dominicanos que van a las cosechas de caña y café en Puerto Rico [Pascual y Figueroa, 2000], y los haitianos que laboran en el corte de caña y la cosecha del café en Dominicana [Catanese, 1999; Grasmuck, 1982].

En América Latina la migración fronteriza se facilita notablemente porque muchas veces participan poblaciones indígenas que tienen sus territorios étnicos en ambos lados de la frontera; de este modo los inmigrantes de un país se mimetizan con los pobladores del mismo grupo étnico del país vecino. Son los casos de los mayas de México y Guatemala, los yanomamis de Venezuela y Brasil, los guajiros de Colombia y Venezuela, los quechuas de Bolivia y el norte de Argentina, los aymaras de Perú y Bolivia, y los guaraníes de Paraguay y Argentina. En algunos de estos casos ni siquiera se podría hablar de migración, porque se trata de la movilidad en territorios ancestrales. Algo similar sucede entre ciertas tribus de Canadá y México que cuentan no sólo con libre tránsito, sino doble nacionalidad, como los kikapoo y las tribus iroquesas [Durand, 1994]. Por otra parte, los migrantes mestizos fronterizos suelen compartir el mismo fenotipo, cultura y lengua que sus vecinos. De ahí que los procesos de integración en las zonas fronterizas sean bastante más fluidos y dinámicos que en la ciudades [Durand y Massey, 2009].

Por su parte, la migración intrarregional citadina tiene dos modalidades: la de migrantes de niveles medios y profesionales, y la de trabajadores y campesinos, que es mayoritaria. La distinción se justifica porque estos dos tipos prácticamente no se relacionan entre sí. En cuanto a la primera modalidad, los migrantes con formación técnica y profesional suelen ubicarse en las ciudades capitales; por lo general se trata de opciones individuales en busca de mejores oportunidades laborales, educativas y de desarrollo profesional. Otros ejemplos se relacionan con redes migratorias, viejos lazos familiares y matrimonios mixtos, y cada vez hay más casos de migración inducida por las empresas que tienen representaciones y negocios en varios países.

Venezuela, México, Ecuador, Costa Rica, Chile, Brasil y Argentina han sido receptores de migrantes profesionales latinoamericanos. En el caso Venezolano, el *boom* petrolero que se desarrolló entre 1950 y 1980 generó una demanda inusual de trabajadores tanto profesionales como no calificados. De acuerdo con la regularización migratoria de 1980, 12.3% de los inmigrantes bolivianos, 10% de los peruanos, 7.8% de los chilenos y 8.9% de los argentinos tenían estudios universitarios [Van Roy, 1987]. En la actualidad, la población nacida en el extranjero se acerca al millón de personas y representa 4.4%, el indicador más alto para América Latina. A menor escala, tanto México como Ecuador, Chile, Argentina y Brasil atraen profesionales porque ofrecen mejoras comparativas a nivel salarial. En esta categoría de migrantes citadinos hay que incluir a los exilados por motivos políticos, por lo general disidentes de izquierda que salieron en busca de asilo en las décadas de 1970 y 1980. Son los casos de chilenos, argentinos, uruguayos, bolivianos y centroamericanos que buscaron y encontraron asilo en otros países de Latinoamérica.

En efecto, las dictaduras y los regímenes autoritarios suelen ser muy recelosos con la emigración de sus nacionales y el arribo de extranjeros. Una práctica bastante común es deportar a los disidentes y luego cerrar las puertas. De este modo suele estabilizarse la situación y se inhiben tanto las salidas como los ingresos. Dejando de lado el caso cubano que es extremo, el de República Dominicana resulta paradigmático. Durante la dictadura de Trujillo, prácticamente estaba cerrada

la posibilidad de emigrar y la policía política controlaba directamente la emisión de pasaportes [Gardiner, 1979]. En el caso de Chile, durante la dictadura de Pinochet huyeron cerca de 200 000 personas y la población extranjera disminuyó de 90 441 personas en 1970 a 84 345 en 1982. Las dictaduras suelen enfatizar el control interno de la población y justifican su política migratoria con argumentos de seguridad nacional [Mármora, 1997]. Por su parte el patrón migratorio ciudadano de origen campesino y urbano popular se caracteriza por ser de tipo establecido y no temporal como el fronterizo, por ser una migración de mayor distancia, alejada del lugar de origen, lo que dificulta el retorno. Estos migrantes se incorporan a un mercado de trabajo secundario: doméstico, cuidado de ancianos, limpieza, construcción, maquila, servicios y comercio informal; otra característica es la tendencia al desarrollo de economías étnicas en calles, zonas o barrios con identidades nacionales; finalmente, se apropian de determinados nichos o espacios laborales. Son los casos de las "nanas" peruanas del servicio doméstico que van a Santiago de Chile; de los bolivianos y paraguayos que trabajan en la construcción en Buenos Aires, Argentina; de los colombianos en la industria textil en Caracas, Venezuela; de los pizzadores nicaragüenses que van a San José de Costa Rica, y de los dominicanos que trabajan en el corte de caña en Puerto Rico [Duany, 1995; Grasmuck y Pessar, 1991; Cardona, 1980; Rosero, 2002; Sassone *et al.*, 2004].

El caso argentino es quizá el más relevante por su antigüedad y diversidad. Chilenos, paraguayos y bolivianos, y más recientemente peruanos, tienen presencia importante en diferentes ciudades, pero en especial en Buenos Aires, donde incluso tienen barrios con un alto grado de concentración étnica de acuerdo con orígenes nacionales [Vior, 2006; Bertone de Daguerre, 2003; Vargas, 2005; Sassone *et al.*, 2004]. En Caracas, Venezuela, la migración intrarregional fue importante durante la década de 1980, en especial de colombianos y ecuatorianos, pero dejó de ser un polo de atracción a finales del siglo xx. Por el contrario, se ha iniciado la emigración de sectores altos y medios venezolanos debido a motivos políticos.

Las migraciones intrarregionales tienen la particularidad de estar conectadas de forma estrecha con los vaivenes económicos y un

complejo sistema de redes sociales por donde fluye la información sobre el mercado de trabajo. A las bonanzas y crisis económicas de Argentina y Venezuela le corresponden importantes flujos y reflujos de migrantes de los países vecinos. De igual modo operan las diferencias regionales del tipo de cambio. Las economías dolarizadas de Ecuador y El Salvador, y en algunas épocas de Argentina, atraen o repelen migrantes de los países vecinos dependiendo de las ventajas o desventajas del tipo de cambio. El auge económico dinamiza el sector de la construcción y los servicios, que son dos nichos destinados a los trabajadores migrantes. La información fluye no solo por la prensa, sino por las redes sociales de los migrantes que tienen la capacidad de incentivar o moderar el flujo de acuerdo con las circunstancias. En la industria de la construcción se suele trabajar con contratistas o capataces que manejan cuadrillas de trabajadores de la misma nacionalidad; así trabajan los mexicanos en Estados Unidos, los paraguayos y bolivianos en Argentina, los peruanos en Chile, y los nicaragüenses en Costa Rica [Massey *et al.*, 1987; Vargas, 2005]. Durante la primera década del siglo xxi, la migración intrarregional en América Latina se puede caracterizar por ser un proceso acotado que tiene relevancia en muy pocos países. En la actualidad, el caso más extremo es el de Costa Rica, donde la población extranjera que proviene de Nicaragua representaba 7% del total y 70% de la población extranjera [Rosero, 2002]. En Argentina la población extranjera representa 4.2% del total y la migración intrarregional que proviene de Chile, Bolivia, Paraguay y Perú constituye 2.8%. En Chile la inmigración es un proceso muy reciente y la población extranjera representa tan solo 1.2% de total, de los cuales 26% proviene de Argentina, 20.5% de Perú, 6% de Bolivia, 5.1% de Ecuador y 42% de otros países [MPI, Data Hub, 2008].

En la actualidad, la migración intrarregional en América Latina se ha facilitado de forma notable por la liberalización de trámites migratorios, como consecuencia directa de los procesos de integración económica del Mercosur, la Comunidad Andina, el Caricom, los tratados de libre comercio en Centroamérica y la reciente Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) impulsada por Brasil en 2008.

Migración en tránsito

Esta es una tercera modalidad de migración intrarregional; se trata de un fenómeno relativamente reciente que se relaciona de forma directa con los flujos migratorios que se dirigen hacia Estados Unidos y que utilizan la frontera mexicana como vía de ingreso. Es una frontera de más de 3 000 kilómetros de extensión, que siempre ha sido utilizada por los indocumentados como vía de acceso. No obstante, en las últimas décadas el fenómeno se ha convertido en un proceso masivo en el cual participan migrantes no solo de México, sino de Centroamérica, el Caribe, Sudamérica y distintas partes del mundo.

En términos coloquiales se afirma que la frontera de Estados Unidos se ha corrido del río Bravo al río Suchiate, en la frontera de México con Guatemala, y la afirmación no deja de tener cierta verdad. Las políticas restrictivas de México, con respecto a la mayoría de países latinoamericanos, tienen como fin fundamental detener la migración en tránsito que se dirige a Estados Unidos. En 2005 el Instituto Nacional de Migración (INM) reportó que fueron retenidas, aseguradas o deportadas por ingresar al país sin documentos 240 695 personas, de las cuales la mayoría (94%) provenía de Centroamérica (Guatemala, Honduras y El Salvador). No obstante, el censo de 2000 registra que radican en el país de manera legal tan solo 40 436 centroamericanos, lo que indica que la población centroamericana que circula por México es cinco veces mayor que la que radica. Esto sin contar a los migrantes que cruzan sin ser detenidos.

De acuerdo con lo anterior, el año 2005 marca el nivel máximo de migración en tránsito en la última década. A partir de esa fecha las detenciones de indocumentados empezaron a descender de manera significativa hasta 2008, en que el total alcanza la cifra de 94 891 personas. Los centroamericanos siguen siendo el número mayor de migrantes en tránsito, pero el volumen se ha reducido de forma notable. El único país que incrementa el volumen de migrantes en tránsito de manera significativa es Cuba. En el caso cubano se ha constatado un cambio de ruta de la migración indocumentada, que aprovecha las facilidades de acceso a la costa mexicana para lue-

no dirigirse a Estados Unidos y solicitar asilo, que les es concedido de manera amplia y generosa. En 2008 se presentaron 2 614 casos de cubanos retenidos.

Hay una clara tendencia al decrecimiento de la migración en tránsito, de acuerdo con los reportes del INM, pero la misma tendencia también se refleja en los datos que reporta Estados Unidos sobre el número de deportados mexicanos, centroamericanos y sudamericanos, entre 2005 y 2007. Los deportados de El Salvador y Honduras casi se reducen a la mitad y en el caso de Sudamérica la reducción es mucho mayor: pasa de 38 140 deportados en 2005 a 8 672 en 2007.

Esta tendencia a la baja se debe a varios factores: saturación de la oferta de mano de obra en algunas áreas del mercado de trabajo, restricciones migratorias para el otorgamiento de visas, control frontalizo, ambiente contrario a la población migrante y redadas en contra de trabajadores indocumentados. En 2008 la migración bajó debido a la crisis económica. Por otra parte, los principales países que aportan migrantes en tránsito (Guatemala, Honduras y El Salvador) son pequeños y en la práctica ya han expulsado a una buena parte de su población. Para el año 2000 se estimaba que 14% de la población de El Salvador residía en el extranjero. Para esas mismas fechas 4.7% de los originarios de Guatemala y Honduras habían salido al extranjero. No hay estimaciones sobre 2008, pero la tendencia ha ido a la alza [Solimano, 2008].

Hay que considerar que los países centroamericanos también son países de tránsito, particularmente Guatemala, por donde pasan los migrantes de los países vecinos e incluso recibe migrantes de Sudamérica y otras partes del mundo que pretenden llegar a Estados Unidos a través de la frontera mexicana.

PROCESO MIGRATORIO SUR-NORTE

Las publicaciones suelen referirse a la migración sur-norte en términos globales más que geográficos, con lo que se trata de destacar la relación asimétrica que existe entre países desarrollados e industrializados que

en general se ubican en el norte y los países pobres y en vías de desarrollo que están en el sur [Zolberg, 1999; Portes, 2007].

Si uno se ajusta a la definición norte-sur, la emigración de latinoamericanos a Japón podría considerarse como migración sur-norte: sin embargo, para el caso latinoamericano y caribeño esta opción conceptual no es la más adecuada, porque complica el panorama, dificulta el análisis y no se ajusta a la realidad histórica y geográfica. Si se aplica este criterio, históricamente la inmigración trasoceánica europea hacia América Latina debería ser considerada como sur-norte. Para América Latina la dinámica migratoria sur-norte se establece, históricamente y geográficamente, en el contexto de la dependencia, dominación, disparidad y atracción que ejerce Estados Unidos sobre toda la región. La emigración a esta nación es un proceso histórico generalizado regionalmente, con una amplia tradición y de carácter masivo. En ese sentido, hay una serie de factores que distinguen este proceso de los flujos más recientes que se dirigen a Europa, Japón y otros países industrializados, a los cuales preferimos calificar como migraciones transoceánicas.

Mientras la migración latinoamericana a Estados Unidos representa cerca de la mitad de la población extranjera (48.5%), en Canadá la población latina conforma menos de 3%. En otras palabras, los latinoamericanos en Estados Unidos constituyen el grupo más importante y mayoritario de migrantes y tienen un gran peso económico, político y cultural. Por el contrario, en Canadá son una pequeña minoría, de la que el grupo más numeroso de migrantes es el mexicano y representa tan solo 0.75% del total de extranjeros; le siguen los salvadoreños (0.69%) y chilenos (0.44%), muchos de los cuales fueron recibidos como refugiados en los años setenta y ochenta [MPI, Global Data, 2008a; MPI, Data Hub, 2008; Pew Hispanic Center, 2008; García, M., 2006].

Para el caso de la migración latinoamericana a Estados Unidos existe amplia información, pero se requiere un manejo cuidadoso de los datos, dado que se utilizan diferentes categorías de población: por generaciones, por clasificación racial, por situación legal. La mejor información estadística que existe en Estados Unidos es acerca de los

hispanos, y no propiamente los latinoamericanos, ya que excluye a muchos países caribeños donde no se habla español. Se tienen algunos datos de los hispanos para el año 2006, pero a fin de disponer de la información para toda Latinoamérica es necesario recurrir al censo de 2000. Dada esta particularidad, en el texto se analizará la información sobre los hispanos y en el anexo estadístico se incluirá la información general para toda Latinoamérica.

Se estimaba que en 2006 la población migrante nacida en Latinoamérica y el Caribe insular hispano que radicaba en Estados Unidos era de 23.4 millones de personas. Los migrantes mexicanos figuran en primer lugar con 11.5 millones, seguidos de los puertorriqueños con 3.9 millones, salvadoreños con 1 millón, cubanos con 932 000, dominicanos con 764 000 y colombianos con 589 000. Llama la atención el caso de El Salvador, que superó a Cuba y República Dominicana. Sin embargo, la estructura regional se mantiene inalterada; en primer lugar figura México, luego el Caribe, sigue Centroamérica y finalmente Sudamérica, que es la que crece a un ritmo menor, dado que tiene mayor diversificación en cuanto a lugares de destino.

Cuadro 3. Población migrante latinoamericana (nacidos fuera) por regiones de origen en Estados Unidos

Región	2006
México	11 534 972
Caribe insular hispano	6 725 448
Centroamérica	2 669 558
Sudamérica	2 499 467
Total	23 429 445

Fuentes: Pew Hispanic Center [2008], con base en el censo de 2000 y la American Community Survey [2006].

Nota: el cálculo para el Caribe es nuestro, solo comprende el Caribe insular hispano y se hizo con base en los datos del Pew Hispanic Center (PHC) para Cuba y República Dominicana y datos del censo para Puerto Rico.

En cuanto a la población caribeña no incluida en el subgrupo de los hispanos, cabe destacar tres casos. En 1970 el censo de Estados Unidos registró 28 026 haitianos y en el año 2000 se contabilizaron 419 317. Un proceso similar se percibe en el caso de Jamaica, con 68 576 en 1970 y 553 827 en el año 2000. Y finalmente, el caso de Trinidad y Tobago, que en 1970 reportó 20 673 migrantes y en el año 2000, 197 398. Para las otras islas caribeñas, si bien se percibe un crecimiento migratorio, las cifras son mucho menores. La migración de la región del Caribe en general, sin contar Puerto Rico, creció a un ritmo acelerado y pasó de 1 803 970 migrantes en 1970 a 16 086 974 en el año 2000 [Census Bureau, 1970 y 2000].

El crecimiento de la población hispanolatina en Estados Unidos, en las últimas cuatro décadas, ha sido vertiginoso. Entre 1960 y 2000 la población de origen latinoamericano se multiplicó por cinco al pasar de 6.9 millones a 35.3. Además del incremento notable de la población en números absolutos, el cambio simbólico más relevante ha sido convertirse en la primera minoría en Estados Unidos, superando por poco a la población afroamericana de acuerdo con el censo del año 2000. Seis años después la distancia se ha incrementado, la población latina llegó a 44.3 millones, lo que representa 14.8% del total, mientras que los afroamericanos prácticamente están estancados y constituyen 12.2% [Pew Hispanic Center, 2008]. La población latina en Estados Unidos es la que tiene mayor ritmo de crecimiento ya que aumenta tanto de manera natural como migratoria, de tal modo que para el año 2050 se estima que habrá superado los 100 millones y será la segunda concentración más importante de hispanohablantes a nivel mundial. No obstante, hay que tener cuidado con estas proyecciones, dado que existen indicadores bastante claros de que la migración latinoamericana llegó a su punto máximo en 2005 y ya empieza a detectarse un decrecimiento en el volumen del flujo. La postergación de una reforma migratoria y la crisis financiera y económica de 2008 han acentuado esta tendencia; como resultado, la tesis de la joroba migratoria empieza a manifestarse con claridad para el caso latinoamericano.

En lo que respecta a las estimaciones sobre la población migrante indocumentada, los latinoamericanos son una amplia mayoría. Según

Pasquel [2005], 81% de los indocumentados proviene de América Latina; la mayor parte de México (57%) y el resto (24%) de los otros países.² Además de numerosos, los procesos migratorios que alimentan a la comunidad latina en Estados Unidos son bastante heterogéneos y diversos ya que cada país tiene su historia, peculiaridades y ritmos propios.

Dada la peculiar relación histórica y geográfica con su vecino del norte, desde fines del siglo XIX México ha sido el grupo nacional dominante en la comunidad latina. El censo del año 2000 reportó que había 20.6 millones de latinos de origen mexicano, 58.5% de la población latina total. Una característica peculiar de la población mexicana en Estados Unidos ha sido su carácter ambivalente, con dos poblaciones importantes: una legal y la otra indocumentada [Massey *et al.*, 2002].

Los caribeños hispanos ocupan un segundo lugar y en 2000 aportaban 15.3% del total de la población latina. El proceso migratorio en el Caribe se desarrolló en etapas diferentes: arrancó con la emigración de trabajadores puertorriqueños después de la Segunda Guerra Mundial, en respuesta a un agresivo programa de reclutamiento; le siguió la llegada masiva de refugiados cubanos en las décadas de 1960 y 1970 y, finalmente, se hizo presente la inmigración de trabajadores dominicanos, en los años setenta, ochenta y noventa. Cabe mencionar que en estos tres casos existen notables diferencias en cuanto a la condición legal de los flujos migratorios. Los puertorriqueños llegaron como ciudadanos, los cubanos como refugiados y los dominicanos como inmigrantes (tanto documentados como indocumentados) [Duany, 1995; Grasmuck y Pessar, 1991; Pedraza, 2007].

En lo que respecta a Centroamérica, su aporte se limita a 4.8% en el año 2000 y su historia se remonta a una etapa posterior a la década

² Pasquel ha desarrollado una metodología particular para estimar la población indocumentada que toma en cuenta los censos decenales, la Current Population Survey, las tasas de natalidad y mortalidad, y la migración legal, que incluye a un sector de indocumentados. Se trata de una medición indirecta con base en métodos demográficos que tiene un amplio reconocimiento en el medio académico. Pasquel es considerado el mejor especialista en este tipo de análisis demográfico.

da de 1980. Las guerras civiles en Nicaragua (1976-1979), El Salvador (1979-1991) y Guatemala (1980-1996) fueron el detonador de intensos procesos migratorios hacia Estados Unidos. Posteriormente la crisis derivada del paso de huracanes en Honduras (huracán Mitch, 1998) impulsó y facilitó el flujo migratorio de ese país como refugiados ambientales. El aporte de población de ese país como refugiados a la comunidad latina es desigual. El Salvador y Guatemala son los más importantes, seguidos por Honduras y en menor medida Nicaragua, Panamá y Costa Rica [Hamilton y Stoltz, 2001; Menjivar, 2000].

Por otra parte, la comunidad latina de origen sudamericano aporta 3.8% de la población total y tiene una historia más reciente. Si bien las emigraciones originarias se remontan a los años sesenta, el auge migratorio es un proceso que tomó fuerza a fines del siglo xx, en especial las décadas de 1980 y 1990 cuando Colombia superó la barrera del medio millón, y Ecuador y Perú triplicaron su población en tan solo dos decenios. Cuando se inició el proceso en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, los latinoamericanos podían conseguir fácilmente visa de residencia, luego se acogieron al sistema de cuotas y por último a la reunificación familiar [Reimers, 1992]. En otros casos, los migrantes sudamericanos ingresaron con visas de turista y se quedaron más tiempo del permitido [Altamirano, 1992 y 1996; Cardona *et al.*, 1980]. En situaciones especiales, donde hay demandas específicas para determinados nichos laborales, se disponen de visas especiales (H2), como los migrantes temporales de origen mexicano que trabajan en la agricultura y los servicios (80 000) y los cerca de 3 000 peruanos de origen indígena que trabajan como pastores de ovejas en las montañas del oeste americano [Paerregaard, 2005].

En la región del Caribe la migración de Haití y Jamaica es significativa en la costa este ya que por muchos años los originarios de estos países fueron reclutados para trabajar en el corte de caña en la Florida. Algunos de ellos llegaban con visas H2A, exclusivas para el trabajo agrícola temporal. Con el tiempo, debido a la mecanización de la zafra y el desarrollo urbano y hotelero de la Florida, pasaron a trabajar en los servicios. Los jamaicanos también se dirigen a Canadá bajo el esquema de un programa de trabajadores temporales, pero el flujo

importante de su emigración se dirige al Reino Unido. En total se estimó en 680 000 la diáspora jamaicana, lo que representa 26.4% de su población [Solimano, 2008]. Por su parte, Haití tiene una diáspora importante alrededor del mundo, que sobrepasa el medio millón de personas y representa 6.4% de la población. Sus principales destinos son República Dominicana y Estados Unidos.

En síntesis, la migración sur-norte es sin duda la más importante para Latinoamérica y el Caribe tanto por su volumen y su antigüedad, como por el impacto en la sociedad de destino y el monto de las remesas que genera. A nivel regional la migración sur-norte es especialmente importante para México y Centroamérica, dado que sus flujos son de carácter unidireccional, mientras que Sudamérica y el Caribe, con excepción de Puerto Rico, tienen mayor diversificación en cuanto a lugares de destino.

Tres casos pueden considerarse extremos: el mexicano, el puertorriqueño y el salvadoreño. El primero es excepcional por su volumen, más de 11 millones de migrantes nacidos en México; por su impacto legal en la sociedad de destino, cerca de 6 millones de indocumentados, y por su peso específico en la población hispano-latina, con 20.6 millones de personas de origen mexicano. Es relevante el impacto que este proceso tiene en México ya que 10.5% de la población se encuentra fuera del país y recibe más de 24 000 millones de dólares en remesas anuales. No obstante, es difícil comparar el caso mexicano con otros países de América Latina por su vecindad con Estados Unidos, la antigüedad y magnitud del proceso migratorio y su peculiar relación histórica [Durand y Massey, 2003; Massey *et al.*, 2002].

El caso puertorriqueño es aún más excepcional a causa de su condición de "país libre asociado", que es bastante difícil de entender y explicar, pero que en términos históricos y sociológicos se puede definir como una relación colonial. La excepcionalidad de Puerto Rico tiene tres características: que sus ciudadanos cuentan con pasaporte estadounidense, que Puerto Rico es más pobre que cualquier estado de la Unión Americana y que 50.5% de su población radica en el continente, cifra impresionante pero que es necesario matizar [Duany, 2002]. La migración puertorriqueña puede considerarse

como internacional si se ve Puerto Rico como parte de Latinoamérica y como interna si se toma en cuenta que la isla es parte de Estados Unidos; en este caso no resulta ser excepcional, dado que varios estados de la Unión tiene a más de 50% de su población nativa viviendo en otros estados.

En el caso de El Salvador una proporción muy alta de su población (14.5%) radica fuera del país [Pellegrino, 2001; Solimano, 2008]. Desnuestro punto de vista es migración masiva cuando supera 10% de la población total del país de origen. Salvo el caso especial de Puerto Rico, El Salvador es el país que tiene mayor intensidad emigratoria en América Latina. No obstante, estos números palidecen cuando se analiza la situación del Caribe, donde la tasa de emigración general llega a 14.5% de su población y supera cuatro veces la de América Latina, que es de 3.5%. Algunos casos son extremos en términos proporcionales, como Granada donde 69.1% de la población radica fuera, las Antillas Holandesas con 54.9%, Suriname con 43.8% y Guyana con 41.0% [Solimano, 2008].

PROCESOS MIGRATORIOS TRASOCEÁNICOS

Según nuestra definición, los procesos migratorios trasoceánicos son todos aquellos que se dan fuera del continente americano. En muchos casos forman parte de los procesos sur-norte, en sentido global, y siempre se confirma que la migración se dirige a países con muy alto índice de desarrollo humano, como Japón, España, Italia y Portugal. Sin embargo, no se puede afirmar que la asimetría entre países es el único factor o el más importante; en la actualidad intervienen otros factores como las relaciones históricas coloniales, las historias migratorias, los derechos de las diversas generaciones de migrantes, los acuerdos bilaterales y las políticas migratorias que favorecen la etnicidad. Para el caso latinoamericano destacan dos lugares de destino: Europa y Japón.

La migración latinoamericana hacia Europa es un fenómeno más o menos reciente que se aceleró en la última década del siglo xx y se desarrolló durante la primera década del siglo xxi. No se trata de un

fenómeno generalizado en todo Latinoamérica, por el contrario, está focalizado en algunos países: Argentina, Colombia, Ecuador, Perú, República Dominicana y, en menor medida, Bolivia, Cuba y Brasil [Ponce, 2005; Anguiano, 2002].

En cuanto a los países de destino, tienen relevancia España, Italia y Portugal, dadas las estrechas relaciones históricas, coloniales, culturales, lingüísticas y migratorias de estos países con Latinoamérica. Sin embargo, como puede apreciarse en el cuadro 4, esta migración tiene poco peso en el marco general de la Unión Europea. La excepción sería España, pero incluso allí la emigración legal solo representa una tercera parte del total de migrantes.

Cuadro 4. Principales lugares de destino de la migración latinoamericana en Europa con permiso de residencia, cifras de 2004 y 2005

País	Migración de		%	Total
	Latinoamérica	Otras nacionalidades		
Alemania	93 760	6 107 491	1.5	6 201 251
Francia	46 662	6 107 491	1.4	3 263 186
España	1 064 916	1 956 892	35.2	3 021 808
Italia	204 826	2 022 741	9.2	2 227 567
Inglaterra	112 781	2 628 607	4.1	2 741 388
Portugal	56 422	312 855	15.3	369 297

Fuente: Padilla y Pexioto [2007].

Como suele ocurrir, las cifras de inmigrantes legales subestiman la población total, puesto que existe cierta proporción de indocumentados que podría influir en el panorama de conjunto. Pero también es cierto que en España, Italia y Portugal se han realizado varios programas de regularización que han permitido que los migrantes empiecen a figurar en las bases de datos [Padilla y Pexioto, 2007]. Por otra parte, hay población de origen latinoamericano que tiene la nacionalidad o

doble nacionalidad y que a veces escapa a la contabilidad oficial. Según Valls y Martínez [2006], para el caso de España la población latinoamericana indocumentada en el momento de la investigación representaba cerca de 50% de la que estaba regularizada. En España el cálculo se puede realizar al comparar los permisos de residencia y el "padrón continuo", en el que todos los migrantes suelen registrarse porque les da una serie de ventajas, como el acceso a la seguridad social. Sin embargo, el padrón también tiene problemas porque se acumula la información y no puede captar los retornos y los procesos de legalización y naturalización.

Es importante destacar que la mayoría de los países latinoamericanos no requiere visa para ingresar a España, Italia y Portugal; las excepciones se relacionan con el historial migratorio de cada nación: España es más restrictiva que Italia y Portugal. Los cubanos, ecuatorianos, dominicanos, haitianos y peruanos son los que tienen mayores problemas para ingresar como turistas a Europa. Brasil exige reciprocidad en términos igualitarios y no ha permitido que España le imponga el requerimiento de la visa de turista. Argentina, México, Uruguay, Venezuela y los países centroamericanos, con la excepción de Nicaragua, no requieren visado para ingresar a cualquiera de estas tres naciones europeas.

La mayoría de los países latinoamericanos tiene representación en España, pero se destacan los de Sudamérica (88.8%) y entre ellos se distingue el flujo que proviene de Ecuador (35.3%), Colombia (21.1%), Perú (8.5%), Argentina (8.2%), República Dominicana (5.5%) y Bolivia (4.9%) [Padilla y Pexioto, 2007]. En muchos casos la emigración se desató a fines del decenio de 1990 y tuvo un crecimiento explosivo debido a que varios países sudamericanos no requerían visa para ingresar a Europa. Aquellos que sí la necesitaban, como Perú, utilizaban la ruta de Holanda para ingresar y luego pasaban a España o Italia. Las ciudades destino varían según el origen de los migrantes: los ecuatorianos se concentran en Asturias, Cantabria, Madrid, Murcia y Navarra; los colombianos son mayoritarios en Cantabria, el país Vasco y en menor medida en Asturias y Galicia; los argentinos tienen una presencia importante en Galicia, y los peruanos en Cantabria [Eurostat, 2008].

Uno de los argumentos que se han esgrimido para explicar este incremento es que la migración latinoamericana y europea resultó "favorecida" por las políticas migratorias de 1996 y porque se dio un proceso de "sustitución étnica", en la que se incentivó la inmigración europea y latinoamericana frente a la africana del norte y subsahariana [Valls y Martínez, 2006]. Otros opinan que los procesos de regularización han provocado un efecto "llamada", ya que los indocumentados que no pudieron acogerse al programa de regularización esperan unos años hasta que se realice el siguiente.

Cuadro 5. Migrantes de origen latinoamericano con permiso de residencia, por región de origen, en tres principales destinos europeos (cifras de 2004 y 2005)

Región	España	Portugal	Italia	Total
Centroamérica y México	20 461	386	11 599	32 446
Caribe (Cuba y Dominicana)	98 339	690	26 030	125 059
Sudamérica	946 116	55 366	167 197	1 168 679
Total Latinoamérica	1 064 916	56 442	204 826	1 326 184

Fuente: cálculo basado en datos de Padilla y Pexioto [2007].

La distribución por sexo de la migración latinoamericana en España suele ser equilibrada, salvo en los casos de Dominicana y Brasil que tienen una alta proporción de mujeres: 69 y 70%, respectivamente. La inserción en el mercado de trabajo sigue el patrón tradicional, con una mayoría de hombres en la construcción y la agricultura, y una mayoría de mujeres en el trabajo doméstico y la hostelería [Valls y Martínez, 2006].

Italia es el segundo país de destino para los inmigrantes latinoamericanos (cuadro 5). Como se dijo, destacan los sudamericanos, entre ellos Perú (23.8%), Ecuador (23.6%), Brasil (13.2%), Colombia (7.5%) y Argentina (7.0%). No obstante, llama la atención que en Italia, Argentina ocupe el quinto lugar, debido a la estrecha e inten-

sa relación migratoria que hubo entre ambos países. Varias razones pueden explicar esta situación. En primer lugar Argentina no es un país de alta intensidad emigratoria, como lo son Perú, Ecuador y Colombia. Por otra parte, muchos argentinos tienen doble nacionalidad y en algunos casos escapan a esta contabilidad. Además, muchos migrantes argentinos de origen italiano, que obtienen la nacionalidad, prefieren instalarse en España por la facilidad del idioma. Mientras en España radican 86 921 argentinos, solo hay 14 360 en Italia. A nivel regional latinoamericano, México y Centroamérica prácticamente no envían migrantes a Italia y en el Caribe se registran únicamente Dominicana (6.6%) y Cuba (5.5%) [Padilla y Pexioto, 2007; Bonifazi y Ferruza, 2006].

La migración a Italia ocupa el segundo lugar en las preferencias latinoamericanas, antes de Francia e Inglaterra, que habían sido destinos importantes para hombres de negocios y estudiantes. Sin embargo, la llegada a Italia es de sectores populares que se insertan en la construcción y el servicio doméstico, en especial mujeres. Según datos del ISTAT [2008], la población total que llegó de América (septentrional y centromeridional) es de 293 550 personas residentes, de las cuales 62.8% son mujeres y 37.2% hombres; esta relación contrasta con la inmigración africana, que es mayoritariamente masculina (61%). Las mujeres latinoamericanas se han insertado de manera muy importante en el trabajo doméstico y el cuidado de ancianos [ISTAT, 2008].

En tercer lugar como país destino figura Portugal (cuadro 5), donde la mayoría de los inmigrantes latinoamericanos proviene de dos países: Brasil (88%) y Venezuela (6%). La preponderancia de la migración brasileña se explica por su antigua e intrincada relación histórica, colonial y lingüística [Padilla y Peixoto, 2007]. En el caso de Venezuela, colonial hubo una migración portuguesa importante durante el *boom* petrolero en la década de 1960 [Van Roy, 1987]. En términos regionales se repite el mismo esquema: México, Centroamérica y El Caribe tienen solo una representación simbólica en Portugal.

Además de Europa se ha desarrollado otro flujo importante hacia el Japón; se trata de la segunda y la tercera generaciones de antiguos migrantes japoneses que llegaron a Brasil, Perú, Bolivia y otros países. Se

estima que en Japón hay unos 300 000 habitantes de origen brasileño y unos 90 000 de origen peruano. No obstante, a pesar del origen cultural y fenotípico cercanos, hay notables dificultades para la integración de estos grupos de migrantes [Takenaka, 2005].

En el caso de los nikkeis brasileños, el manejo del idioma no es un factor, a pesar de haber hablado japonés en casa y haber ido a la escuela japonesa; esto es causa de discriminación. Otra cuestión importante es que la concepción del cuerpo es totalmente diferente: mientras en la cultura brasileña se exhibe, en la japonesa se trata de esconder.

Pero incluso en el caso de los hijos y nietos de migrantes españoles, en España se perciben problemas de adaptación cultural y discriminación. Ciertamente se da un proceso de adaptación más rápido por el conocimiento que tienen los migrantes de la lengua, pero los procesos de integración no han sido fáciles, en especial en las regiones de España donde las identidades étnicas regionales son muy fuertes.

IMPACTO DE LA MIGRACIÓN EN EL DESARROLLO HUMANO

El impacto de la migración en las comunidades de destino ha sido un tema muy trabajado en el medio académico. Los procesos de integración y asimilación han sido sistemáticamente estudiados desde que la Escuela de Chicago, a comienzos del siglo xx, marcara las líneas de investigación y los abordes metodológicos [Burgess, 1926; Park, 1921, 1922; Palmer, 1928]. Aunque el impacto de la migración en los lugares de origen ha sido menos analizado, desde el decenio de 1920 se ha estudiado el impacto de las remesas; muestra de ello es el trabajo de Manuel Gamio sobre el monto de las remesas que llegaban a México [Gamio, 1930].

Recibió mayor atención en América Latina el análisis del impacto que tenía la migración interna (rural-urbana) sobre las capitales y grandes ciudades. La formación de barriadas, favelas, colonias populares y cinturones de miseria en torno a las capitales latinoamericanas fue una preocupación permanente para los científicos sociales. La urbanización, por lo general irregular, ponía en cuestión el derecho al

uso del suelo, la propiedad, las regulaciones municipales y el acceso a los servicios. Los años setenta y ochenta del siglo xx fueron muy intensos a nivel de crecimiento urbano y movilizaciones urbanopopulares que demandaban la regularización del suelo y el acceso a servicios. La sobreoferta de mano de obra en las ciudades latinoamericanas generó intensos procesos de terciarización y trabajo informal [Alonso, 1980; Durand, 1983; Matos Mar, 1968; Hardoy y Schaedel, 1976].

La movilización interna dio el paso a la migración internacional. Los pobres que habían encontrado mejores oportunidades de trabajo, salud y educación en las ciudades procedieron a instalarse de manera definitiva; por el contrario, los sectores medios y medios bajos empujaron a resentir la crisis y se abrió la opción de la migración internacional. Es a fines del siglo xx cuando la emigración latinoamericana se incrementó de manera abrupta y diversificó sus lugares de destino; el tema de las remesas volvió a convertirse en un foco de discusión. El análisis a nivel local se divide entre aquellos que enfatizaban el impacto negativo de la migración [Wiest, 1983, 1984; Dinerman, 1988; Bindford, 2002] y aquellos que relativizaban esta postura y opinaban que también había impactos positivos y que una fracción minoritaria pero relevante de las remesas (cerca a 8%) se dedicaba a inversiones productivas, en términos amplios [Durand, 1988; Durand, Parrado y Massey 1996; Jones, 1998].

Después, el incremento notable de las remesas a nivel mundial, y de manera especial en Latinoamérica, llamó la atención de los analistas del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, que buscaron establecer una conexión entre las remesas y el desarrollo. El incremento notable de divisas que llegaban a los países en desarrollo, como remesas familiares, podría ser canalizado de alguna manera a proyectos productivos [Banco Mundial, 2008].

De acuerdo con datos del Banco Mundial, América Latina y el Caribe recibieron en 2007 cerca de 61 billones de dólares por concepto de remesas, lo que coloca la región en primer lugar a nivel mundial seguido de cerca por la región Asia-Pacífico (58 billones). Esto significa que ALC reciben cerca de una cuarta parte de las remesas a nivel mundial (24.3%).

Al mismo tiempo México ocupa el tercer lugar mundial como receptor de remesas (25 billones en 2007), un poco por debajo de India (27 billones) y China (25.7 billones). Sin embargo, el Banco de México reporta que se dio una caída en la recepción de remesas de 4.2% durante el año 2008 debido a los problemas económicos en Estados Unidos, la crisis hipotecaria, el creciente desempleo (en especial en el ramo de la construcción y los servicios) y las medidas restrictivas, tanto al interior de Estados Unidos (redadas) como en la frontera. La recesión en Estados Unidos va a impactar de manera muy notoria en ciertas regiones de América Latina, donde se ha generado un patrón marcadamente unidireccional, como en varios países de Mesoamérica y el Caribe. Por el contrario en Sudamérica hay un patrón de destino más diversificado, lo que en cierto modo permitirá sobrellevar mejor las consecuencias de la crisis global [Banco Mundial, 2008].

En muchos países el impacto económico de las remesas es de nivel regional y se concentra sobre todo en las comunidades que suelen exportar mano de obra al exterior. De igual modo hay grandes diferencias en cuanto al monto de las remesas de acuerdo con los lugares de destino. Las remesas en dólares y en euros son considerablemente mayores que las que provienen de la migración intrarregional, de las que el impacto es mucho menor. Es el caso de Nicaragua, donde la mayor parte de los emigrantes se dirige a Costa Rica, mientras que El Salvador recibe remesas en dólares. Casos similares serían los de Paraguay y Bolivia con respecto a Argentina, y Haití con respecto a República Dominicana.

El impacto de las remesas es mucho mayor en los países más pobres de ALC donde el ingreso por remesas constituye una fracción muy importante del *Gross Domestic Product* (GDP). De acuerdo con datos del Banco Mundial [2007], cuatro países latinoamericanos figuran entre los 10 primeros lugares a nivel mundial. La relación entre el monto de las remesas y el GDP en Honduras es de 24.5%, en Guyana de 23.5%, en Haití de 20% y en Jamaica de 19.4%. Es también relevante el caso de El Salvador y Guatemala, aunque en menor proporción [Banco Mundial, 2007].

En los últimos años se ha debatido en muchos foros mundiales la importancia que podrían tener las remesas como un generador del

desarrollo. En 2004 las remesas constituyeron 70% de la inversión extranjera directa (FDI) y ese monto representaba 500% más que el apoyo de los organismos internacionales de asistencia. Entre 2004 y 2007 las remesas crecieron a un ritmo anual cercano a 15% [Banco Mundial, 2008], pero en 2008 este ritmo de crecimiento parece haberse detenido. Dadas las condiciones actuales de la economía mundial, no se prevé mayor inversión extranjera en la región y menos aún mayores apoyos internacionales a los países en desarrollo. Cualquier ayuda servirá para paliar en parte los efectos de la crisis, no necesariamente para generar desarrollo.

No obstante, la realidad empírica no puede ser soslayada. México ha recibido remesas de manera consistente e importante por más de un siglo, mientras República Dominicana ha recibido remesas por más de medio siglo, y en ninguno de los dos casos se puede afirmar que hayan impactado de forma significativa en el desarrollo de ambos países. Según Solimano [2008], las remesas tienen poco impacto en la disminución de la pobreza, tan solo redujeron 1.4% las tasas de pobreza y 1.5% las de indigencia. Sin embargo, se sabe que los sectores pobres e indigentes no suelen migrar en la misma proporción que los sectores que tienen algunos recursos.

La información que proviene de la observación en campo permite afirmar que las remesas sí han impactado a nivel familiar, e incluso regional, al generar mayor bienestar y mejores condiciones de vida para las familias de migrantes. En estos casos concretos ha habido un impacto directo en la alimentación, la vivienda, la educación y la salud de las familias que reciben remesas. En ocho países donde el Latin American Migration Project ha realizado investigación se ha podido constatar que las familias de migrantes cuentan con un mejor equipamiento doméstico, lo que reduce en mayor bienestar y mejores oportunidades para el desarrollo humano. Disponer de luz, agua potable, drenaje, refrigerador, automóvil, teléfono o internet no solo mejora las condiciones de vida cotidiana, permite que los niños tengan un mejor desempeño en la escuela, que los alimentos sean preparados en mejores condiciones higiénicas y que se pueda afrontar las condiciones climáticas con mejores recursos [LAMP, 2008].

Sin duda, las remesas impactan primero en mejorar las condiciones de vida de los migrantes y sus familias, y tienen un impacto directo al mitigar las carencias de un amplio sector de la población. En un segundo nivel, el impacto puede apreciarse de forma directa en los proyectos educativos de las familias y en el mejoramiento de las condiciones de acceso a la salud y la vivienda. Un tercer estadio tiene que ver con la generación de empleo. Hay un sector de migrantes que puede ahorrar y que al retorno es capaz de generar un autoempleo o un empleo familiar. Son mucho menos los casos en que se crean empleos vía pequeñas y medianas empresas. Como quiera, una pequeña empresa tiene un impacto considerable si se instala en una comunidad de origen. En una localidad de Zacatecas, México, por ejemplo, un migrante instaló un restaurante carretero que emplea a 40 personas de la localidad y en la actualidad es la empresa que genera más empleos en ese sitio. También hay que considerar los efectos multiplicadores de las remesas en la economía local, regional y nacional. Al estar dirigido el monto mayoritario de las remesas hacia el consumo, sin duda apoya de manera directa el desarrollo del mercado interno. Este impacto es visible, por ejemplo, en la industria de la construcción a nivel local y pueblerino [Durand *et al.*, 2003; Espinosa, 1998; Durand, Massey y Parrado, 1996].

Obviamente las remesas también tienen efectos que pueden ser considerados como negativos. Varios autores han destacado que las remesas son la causa fundamental de la diferenciación social al interior de muchas comunidades rurales. Estas generan desigualdad y, al mismo tiempo, mayores expectativas que derivan en una mayor migración [Bindford, 2002].

Puede haber un impacto diferenciado o ambivalente. En algunos casos las remesas han generado intensos procesos de urbanización y desarrollo de infraestructura local y en otros la migración ha sido la causa principal del despoblamiento y el paulatino abandono de las inversiones y las posibilidades de invertir en la comunidad [Durand, 1988]. Como se dijo, las remesas pueden generar procesos de diferenciación social y fomentar el individualismo y el abandono de la comunidad y, por otra parte, se pueden constatar numerosos casos de aportes individuales al desarrollo comunitario, como son las remesas

sociales y los apoyos que dan los migrantes para la infraestructura de sus comunidades y la realización de diversas actividades culturales y festividades cívicas y religiosas³ [Fernández, 1988]. Esta dimensión colectiva de las remesas ha sido desarrollada y alentada en el caso mexicano con el Programa 3×1 [Moctezuma, 2005].

Las remesas impactan de manera diferenciada en el tiempo y en el espacio. Las causas y las condiciones de éxito o fracaso en la inversión de las remesas en los proyectos familiares o en los productivos pueden variar significativamente dependiendo de las condiciones locales, la infraestructura, las coyunturas políticas y económicas, y las ventajas o carencias de oportunidad. No obstante, si se tuviera que realizar un balance entre aspectos positivos y negativos de las remesas en América Latina, se consideraría que pesan mucho más los positivos y que mejoran los índices de desarrollo humano de las comunidades, las familias de migrantes y los migrantes individuales. Las remesas se invierten en alimentación, vestido, vivienda, educación y salud. El impacto en el nivel de desarrollo humano a nivel familiar es considerable; incluso si solo se invierte en alimentación, vestido y vivienda se logra tener un importante impacto en la salud familiar y la educación de los hijos.

Más allá de las remesas es pertinente plantear los costos y beneficios que supone la migración tanto para los países receptores como para los emisores. En América Latina podemos distinguir a nivel regional dos patrones diferentes en relación con el nivel educativo de los migrantes. En Mesoamérica y el Caribe la migración es fundamentalmente de sectores populares y campesinos, mientras que en Sudamérica los migrantes suelen provenir de sectores medios y medio bajos, que en definitiva tienen mejores estándares educativos.

En América Latina el tema de la fuga de cerebros no tiene las dimensiones de otras regiones, en particular de África y Asia. Tampoco tiene los niveles de retorno de China, que aprovecha de manera muy

significativa la formación de sus nacionales en el exterior [Cohen, 2008]. En Taiwán la pérdida de capital humano, que salió a formarse al exterior, duró varias décadas, pero el país no detuvo sus índices de crecimiento y desarrollo. Mientras Asia acapara 64% de las visas H1B de Estados Unidos para inmigrantes calificados en sistemas de computación, América del Sur tan solo participa con 6.4%, unos 12 000 puestos de trabajo [Solimano, 2008].

Es en los países muy pobres y que no tienen salida donde la fuga de personas capacitadas tiene un fuerte impacto. En el Caribe hay situaciones semejantes a las que se viven en África y prácticamente todas las islas pequeñas están perdiendo profesionales. En los casos de Haití y Jamaica ocho de cada 10 profesionales viven fuera. Panamá también tiene una tasa alta de 57.7% y Venezuela, con una tasa de 60.1%, está perdiendo de manera acelerada a sus profesionales debido a la situación política. El caso de Cuba es diferente, si bien muchos profesionales buscan el asilo, hay una política específica de exportación de profesionales a diversos países de América Latina por medio de arreglos bilaterales.

En países como México, Brasil o Argentina el impacto de la fuga de cerebros no tiene un carácter dramático, pero sí deja un vacío importante. En el caso de México, por ejemplo, se estima que cerca de 6 000 profesionales con doctorado laboran fuera del país. Si ese grupo regresara a enseñar en las universidades o trabajar en la industria, ciertamente sería un aporte fundamental para el desarrollo nacional. En México, por otra parte, se vivió la experiencia contraria cuando llegaron como refugiados intelectuales españoles en los años cuarenta del siglo pasado y la intelectualidad de izquierda latinoamericana durante la década de 1970. En ambos momentos su aporte a la generación del conocimiento, la cultura y la ciencia fue fundamental.

POLÍTICAS MIGRATORIAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

En América Latina se ha dado un viraje notable en cuanto a las políticas migratorias. Después de la Segunda Guerra Mundial y en cierto

³ El Programa 3×1 fomenta la participación de los migrantes organizados para que cooperen con un tanto para obras de infraestructura y los gobiernos municipal, estatal y federal ponen otro tanto cada uno. Así se han financiado muchos proyectos en comunidades de migrantes.

modo como reflejo del modelo económico de sustitución de importaciones, los países cerraron sus puertas a los productos extranjeros y pusieron dificultades al tránsito de personas. Sin embargo, esta política general tuvo excepciones; los casos más notables son Argentina y Venezuela, que tenían una política de puertas abiertas a la inmigración latinoamericana. En ambos el resultado fue el crecimiento de la población indocumentada y los posteriores procesos de regularización.

Con respecto a la emigración, la política aplicada en casi todos los países fue la de libre tránsito. Las excepciones suelen estar relacionadas con periodos dictatoriales. En el caso de Cuba, que puede considerarse como extremo, resulta extremadamente difícil obtener un permiso de salida desde hace ya medio siglo.

En la década de 1990 y en relación con la apertura comercial y los pactos de libre comercio en América Latina (Mercosur, Comunidad Andina, Sistema de Integración Centro Americano [sica] y el Caribbean Community [CARICOM], Plan Puebla Panamá) se facilita el libre tránsito entre los países miembros. Salvo problemas coyunturales y conflictos entre países vecinos, en Sudamérica puede transitarse libremente sin visa e incluso sin pasaporte, solo se requiere un documento nacional de identidad. En Centroamérica, el acuerdo CA4 permite el libre tránsito entre Nicaragua, Guatemala, Honduras y El Salvador.

Las excepciones al libre tránsito en América Latina son contadas. En el Caribe, Puerto Rico aplica la política estadounidense, que es sumamente restrictiva. En México se utiliza un doble criterio que tiene que ver con los migrantes en tránsito y el tráfico de drogas. Todos aquellos países que envían migrantes o estupefacientes a México, en tránsito a Estados Unidos, requieren visa; las excepciones son Argentina, Costa Rica, Chile, Uruguay y Venezuela. Finalmente, en Costa Rica requieren visa los ciudadanos de Ecuador, Nicaragua, Perú, República Dominicana y Colombia, pero hay una excepción, "no necesitan visa si tienen válida la de Estados Unidos". Como puede apreciarse, las políticas restrictivas en América Latina suelen tener una conexión con la política migratoria estadounidense, sobre todo en el área mesoamericana, que es el corredor por donde pasan inmigrantes y cargamentos de droga con dirección a este país del norte.

En conclusión, se puede afirmar que en América Latina hay una tendencia clara a la libre circulación, incluso se aprecia el movimiento de personas como un elemento fundamental para el desarrollo de la región. Por el contrario en Norteamérica -México, Estados Unidos, Puerto Rico y Canadá- se considera la migración como un elemento que se debe controlar y restringir. México y Puerto Rico son lugares donde se ha intensificado el tránsito de migrantes indocumentados de manera notable, mientras que Estados Unidos y Canadá son países que los migrantes conciben como destino final.

En el caso de Europa se percibe la tendencia a unificar políticas restrictivas con respecto a los migrantes latinoamericanos. España, Italia y Portugal, que eran bastante abiertos a la inmigración latinoamericana y caribeña, han empezado a poner ciertas restricciones al libre tránsito. Los países que tienen mayores restricciones para viajar a Europa son Colombia, Belice, Barbados, Cuba, Haití, Ecuador, Jamaica, Panamá, Perú, República Dominicana y Trinidad y Tobago. En la mayoría de estos casos hay colectivos importantes de estas naciones radicados en Europa. En Europa, si no hay flujos migratorios importantes, por lo general se practica una política de fronteras abiertas con los países de América Latina y el Caribe.

En el Oriente el caso más relevante es el de Japón, que abrió sus puertas en la década de 1980 a la inmigración de descendientes de japoneses (nikkeis) radicados en América Latina. Fueron principalmente los nikkei de origen peruano y brasileño los que optaron por emigrar a la tierra de sus ancestros. No obstante, ambos requieren visa para ir de turistas a Japón, como los cubanos, dominicanos, ecuatorianos, haitianos, jamaquinos, nicaragüenses y panameños.

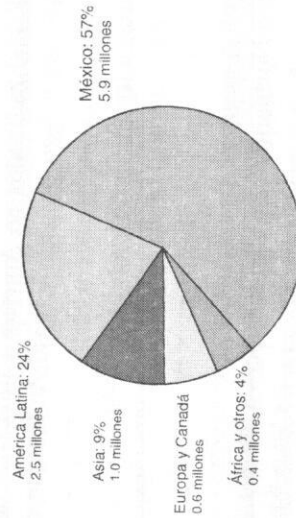
Los latinoamericanos y caribeños pueden moverse con bastante holgura en el subcontinente, pero la mayoría de países tiene restricciones para viajar a Norteamérica y algunos pocos a Europa. En Sudamérica los países que tienen más restricciones son Colombia, Ecuador y Perú, mientras que en Centroamérica hay restricciones con respecto a Estados Unidos y Canadá, pero se puede viajar libremente hacia otros continentes. En el Caribe existen restricciones para viajar a Estados Unidos, Canadá y Europa, en la mayoría de los casos, con excepción

de Puerto Rico. Los países que tienen mejores oportunidades para relacionarse y movilizarse libremente son los grandes y aquellos que tienen una situación económica holgada y un índice de desarrollo humano mayor, como Chile (40), Argentina (47), Uruguay (47), Costa Rica (50) y México (51).

El requerimiento de visa no solo es restrictivo con respecto a nacionalidades sino también restringe el acceso a determinados sectores sociales. Las clases medias y altas no suelen tener mayores problemas para viajar y desplazarse por el mundo entero; por el contrario, quienes no pueden demostrar un empleo fijo, recursos económicos y propiedades son sistemáticamente excluidos. Esta política explica, en parte, por qué un amplio sector de la migración indocumentada suele provenir de los sectores populares.

Los latinoamericanos constituyen el principal contingente de migrantes indocumentados en Estados Unidos. De acuerdo con las estimaciones de Passel [2005], 81% de los indocumentados es de origen latinoamericano. No obstante, más de la mitad proviene de México.

Gráfica 1. Los indocumentados son en mayor medida de América Latina



En marzo de 2004 había 10.3 millones de indocumentados (Estimaciones demográficas sobre la base de marzo de 2004, CPS)

Fuente: Pew Hispanic Center [2005] con estimaciones de J. Passel.

El flujo migratorio indocumentado de México a Estados Unidos data de mucho tiempo atrás; se podría decir que tiene más de un siglo. Hay una estrecha relación entre el mercado de mano de obra barata de Estados Unidos y ciertas regiones de México. El tránsito de trabajadores indocumentados ha sido históricamente permitido, en ocasiones fomentado y en determinadas coyunturas reprimido. El ejemplo histórico más relevante es la agricultura. En la actualidad más de 80% de los trabajadores agrícolas en Estados Unidos nació en México, otro 5% es de origen mexicano y casi 60% del total es indocumentado. En ese sentido hay una relación de dependencia mutua [Durand y Massey, 2003]. Sin embargo, la emigración mexicana ha penetrado en otros mercados, como los servicios, la construcción, la industria avícola y la manufactura.

El número de indocumentados se ha incrementado de forma notable en buena parte debido a la política migratoria de Estados Unidos, que rompió con el patrón migratorio de ida y vuelta que había operado por cerca de cien años. Ahora los migrantes indocumentados no regresan como lo hacían hasta la década de 1990. La política migratoria fronteriza de carácter disuasivo, que empezó a aplicarse en 1993, ha incrementado por 10 los costos y los riesgos de la migración subrepticia, de ahí que aquel migrante que logra cruzar la frontera se ve impedido de volver. Mientras en 1986 costaba 200 dólares cruzar la frontera con un "coyote", en 2008 el costo fue de 3 000 dólares. Además, el número de muertos al cruzar la frontera pasó de 241 en 1998 a 472 en 2005 [Fieldman y Durand, 2008].

Por otra parte, la última regularización de migrantes indocumentados se realizó en 1986, hace 22 años, lo que implica que un buen número de migrantes lleva en esa condición 15 o 20 años y se han visto forzados a mover a su familia de manera irregular. A la migración indocumentada mexicana se suma, en la década de 1980, la que proviene de la región centroamericana y en el decenio de 1990 se acentúa la proveniente de Sudamérica, en especial la que se origina en Colombia, Ecuador y Perú.

Como se ve, la tendencia parece ir decreciendo. De acuerdo con estimaciones del Pew Hispanic Center [2008] entre 2000 y 2004 llegaban anualmente unos 800 000 migrantes indocumentados a Estados Unidos y durante el periodo 2005-2008 el número se redujo a 500 000

por año. La estimación es que en el conteo de 2009 el número decrezca debido a la crisis económica. No solo eso, el volumen general de migrantes indocumentados ha bajado de 12.4 millones en 2007 a 11.9 en 2008 [Pew Hispanic Center, 2008]. Los datos de extranjeros deportados corroboran también esta tendencia tanto en Estados Unidos, país de destino, como en México, país de tránsito. Según datos oficiales del DHS [2008], en 2005 se deportó a 1 093 382 centroamericanos (cifra que incluye México) y 38 140 sudamericanos. En 2007 se repatrió a 854 261 centroamericanos, incluidos los mexicanos, y 8 672 sudamericanos. El mismo fenómeno se aprecia en la migración de tránsito que pasa por México. Según datos del Instituto Nacional de Migración [Inami, 2009] en 2005 se deportó a 240 269 extranjeros, principalmente guatemaltecos, hondureños y salvadoreños, y en 2008 a 94 891 personas. La migración centroamericana en tránsito se redujo a la mitad. Solo aumentó la de cubanos, que ahora utilizan México como la principal y más segura ruta para llegar a Estados Unidos.

La situación de los migrantes indocumentados en Estados Unidos y en Europa es de extrema vulnerabilidad. No nada más porque pueden ser sujetos de deportación en cualquier momento, sino porque enfrentan con mayores dificultades la situación económica que los migrantes legales. De acuerdo con el Pew Hispanic Center [2009] siete de cada 10 latinos que solían enviar remesas afirman que han tenido que disminuir sus montos y sus envíos debido a la crisis económica; de manera paralela han reducido de manera drástica ciertas prácticas, como la de comer fuera y salir de vacaciones. Por último, más de un cuarto de la población entrevistada (28%) afirma que ha tenido que ayudar a algún familiar o compañero que está en una situación económica difícil.

CONCLUSIONES

Al finalizar el primer decenio del siglo XXI América Latina y el Caribe participan en el escenario global de la migración internacional con un aporte aproximado de 30 millones de personas, lo que representa 15% del total de los 191 millones de migrantes estimados a nivel mundial.

A su vez, los migrantes representan 5.5% del total de la población latinoamericana, estimada en 523 millones de personas. Por otra parte, estos migrantes han optado principalmente por emigrar dentro del continente, 23.5 millones radican en Estados Unidos y 3.5 millones en distintos países de la región. Además, en épocas recientes se han dirigido hacia Europa, donde radican 2 millones, y hacia Japón, que acoge a poco menos de medio millón.⁴ Un cálculo similar lo ofrece Solimano [2008] quien estima en 25 millones los migrantes legales de origen latinoamericano que radican en los países de la OCDE.

Las estimaciones sobre el número de migrantes indocumentados son una caja negra que debe ser analizada en cada caso concreto y no se puede generalizar. En muchos países las cifras censales incluyen indocumentados, como en Estados Unidos; en otros, los registros municipales incluyen migrantes irregulares, como en España. Por lo general las cifras de migrantes legales o registrados subestiman a la población total, ya que no contabilizan a todos los migrantes indocumentados. No obstante, en muchas ocasiones las cifras que ofrecen los medios informativos, organizaciones no gubernamentales y representantes políticos suelen sobreestimar el monto de indocumentados.

La migración irregular es sin duda un problema serio para los migrantes que están en esa situación y para los países receptores. Sin embargo, se percibe un rasero diferente cuando se juzga o califica a los trabajadores indocumentados y a los empleadores que contratan y explotan migrantes de esa condición. En muchos países ricos y desarrollados las condiciones laborales y de vida de los trabajadores no solo son cuestionables sino inadmisibles. Las remesas tienen su contraparte en la austeridad de vida de los migrantes, el hacinamiento, las interminables horas de trabajo, los dobles turnos y, obviamente, los trabajos más duros, riesgosos y mal pagados. La mayoría de los que remesana salarios mínimos, lo que coloca en una dimensión distinta su nivel de solidaridad con la familia y la comunidad de origen.

⁴ Los cálculos para el Caribe hispano provienen de Duany [2008]; para México, Centroamérica y Sudamérica del Pew Hispanic Center [2008], y para la población mundial de United Nations [2008].

La migración es un ejercicio de libertad, pero también es, en muchos casos, una necesidad, una búsqueda desesperada de salida, una manera de huir de las condiciones de pobreza, marginación y sobreexplotación en los países y regiones de origen. Se trata de una decisión personal, pero al mismo tiempo se da en un contexto estructural tanto de los países de origen como los de destino.

América Latina y el Caribe han quedado marcados por los flujos migratorios de millones de personas que llegaron de Europa, África, Asia, Oriente y Medio Oriente. El impacto social, económico, político y cultural de las migraciones ya forma parte sustantiva de la identidad de cada país y de la región en conjunto. El balance final, después de más de un siglo de flujos migratorios hacia los diferentes países de América Latina y el Caribe, es sumamente positivo. Es más, se podría decir que los procesos de integración de muy diversas nacionalidades en América Latina han sido no solo fluidos sino ejemplares. Al mismo tiempo la actitud de los inmigrantes y la facilidad con que se adaptaron ha sido sorprendente. Los migrantes de todas las razas y culturas se integran con asombrosa facilidad y la segunda generación deja de estar aislada, segregada, diferenciada. Sin grandes proyectos de integración, planes educativos e inversiones astronómicas, los hijos de inmigrantes de cualquier parte del mundo se convierten en ciudadanos.

Pero a pesar de la fuerza y pujanza del mestizaje en toda América Latina, permanecen en la base de la sociedad las minorías indígena y negra. Estos dos grupos siguen siendo el estrato más pobre y discriminado desde la época colonial. Un hijo de campesino italiano, español o japonés puede llegar a ser presidente, pero difícilmente lo hará el hijo de un negro o un indígena. Uno se pregunta por qué los países más pobres de América Latina tienen una alta proporción de población indígena y los índices más bajos de desarrollo humano: Bolivia (111), Honduras (117) y Guatemala (121). Por qué Haití es tan pobre y tiene un índice de desarrollo humano muy cercano a la mayoría de países africanos (141), si es el primer país independiente del continente americano (1804), incluso antes que Estados Unidos, y un país étnica y racialmente homogéneo.

América Latina y el Caribe son el ejemplo más elaborado y desarrollado del mestizaje racial y cultural a nivel mundial, pero al mismo

tiempo tienen una deuda histórica con las poblaciones negras e indígenas, que se mantienen excluidas y marginadas, y cuentan con los más bajos índices de desarrollo humano.

REFERENCIAS

- Alonso, Jorge [1980], *Lucha urbana y acumulación de capital*, México, Ediciones de La Casa Chata.
- Altamirano, Teófilo [1992], *Éxodo. Peruanos en el exterior*, Lima, Universidad Católica del Perú.
- [1996], *Migración. El fenómeno del siglo*, Lima, Universidad Católica del Perú.
- Alverenga Venutolo, Patricia [2000], "Trabajadores inmigrantes en la cafetalora", Costa Rica, Flaco, *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 116.
- Angell, Alan, y Susan Carstairs [1987], "The exile question in Chilean politics", *Third World Quarterly*, 9 (1): 148-167.
- Anguiano, María Eugenia [2002], "Emigración reciente a España: trayectorias laborales y movilidad ocupacional", *Gaceta Laboral*, Venezuela, Universidad de Zulia, 8(3): 411-424.
- Ballán, Jorge [1988], "International migration in Latin America: trends and consequences", Reginald T. Appleyard (ed.), *International Migration Today*, I: 210-259.
- Banco Mundial [2007], disponible en <http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTDECPROSPETS/0,,contentMDK:21122856~pagePK:64165401~piPK:64165026~theSitePK:476883,00.html>.
- [2008], disponible en http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPETS/Resources/334934-1110315015165/MD_Brief8.pdf.
- Bataillon, Claude, y Helene Riviere D'Arc [1973], *La ciudad de México*, México, Colección SepSententas, núm. 99.
- Blindford, Leigh [2002], "Remesas y subdesarrollo en México", *Relaciones*, 90(xxiii): 38-52, primavera.
- Bertone de Daguerre, Celia [2003], "Migración boliviana, identidad y territorio. El barrio charrúa: de villa miseria a barrio étnico", *Contribuciones Científicas*, Bahía Blanca, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, pp. 71-78.
- Bonifazi, Corrado, y Angela Ferruzza [2006], "Mujeres latinoamericanas en Italia: una nueva realidad del sistema de migraciones internacionales", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, CESLA, 32: 169-177.

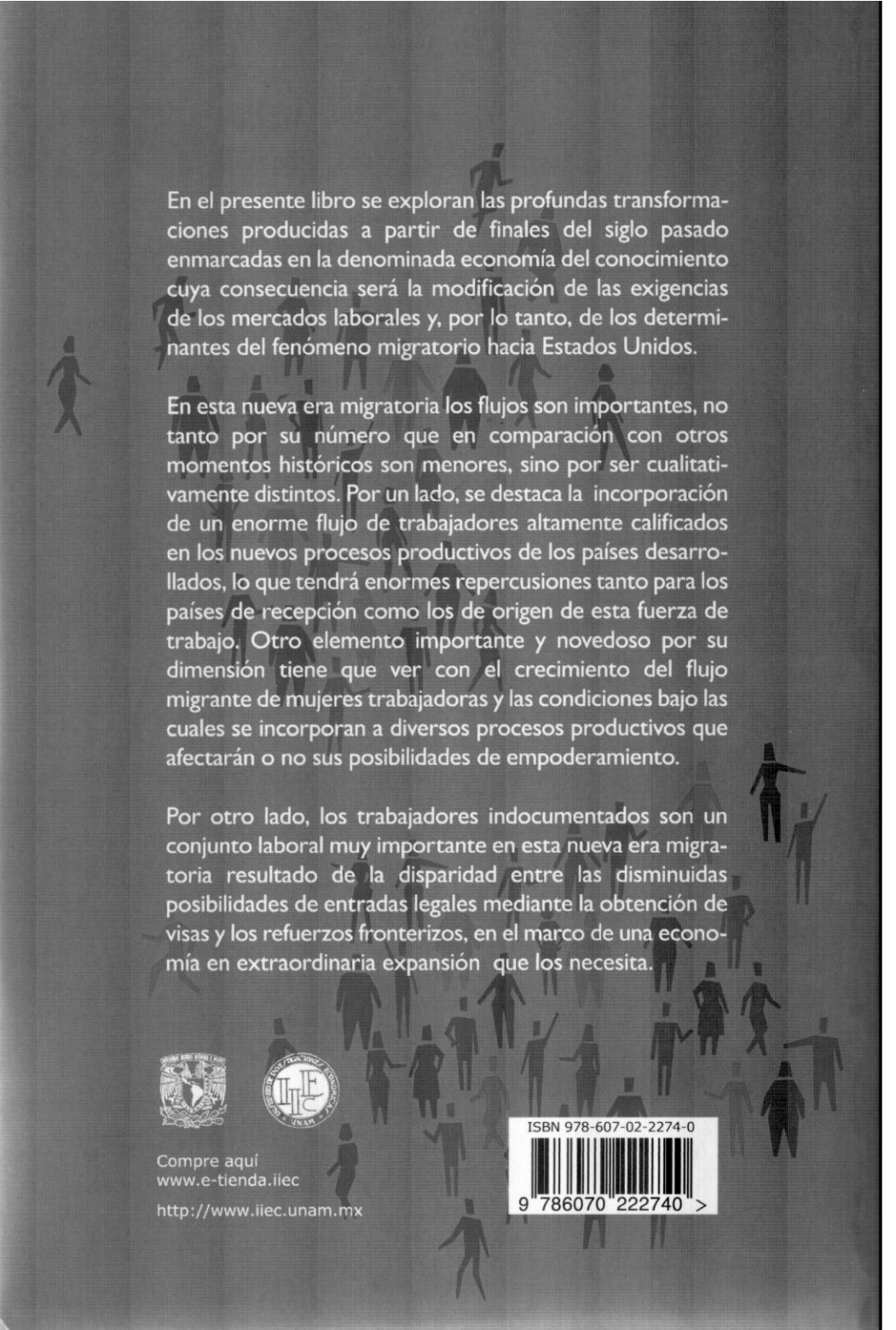
- Burgess, Ernest W. (ed.) [1926], *The urban community*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Cardona, Ramiro, y Sara Rubiano de Velásquez (eds.) [1980], *El éxodo de colombianos. Un estudio de la corriente migratoria a los Estados Unidos y un intento para propiciar el retorno*, Bogotá, Ediciones del Tercer Mundo.
- Catanes, Anthony [1999], *Haitians. Migration and diaspora*, Oxford, West View.
- Census Bureau [1970 y 2000], IPUMS-USA: Bases de datos, muestra de 5 por ciento, Centro de Población de Minnesota, disponible en <http://usa.ipums.org/usa> (consultado noviembre 20 de 2009).
- Cohen, Robin [2008], *Brain Drain Migration*, disponible en <http://www.queensu.ca/samp/transform/Cohen1.htm>.
- Danler, Jorge, y Carmen Madeiros [1991], "Migración temporaria de Cochabamba Bolivia a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío", Patricia R. Pessar (ed.), *Fronteras permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América Latina*, Buenos Aires, Planeta.
- Department of Homeland Security (DHS) [2008] Yearbooks of Immigration Statistics, disponible en <http://www.dhs.gov/ximgtn/statistics/publications/yearbook.shtm>.
- Dinerman, Ina [1988], "El impacto agrario de la migración en Huecorio", *Relaciones*, Zamora, El Colegio de Michoacán, iv(15): 29-52.
- Duany, Jorge [1995], *El barrio Gandul. Economía subterránea y migración documentada en Puerto Rico*, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad.
- [2002], *The Puerto Rican nation on the move: identities on the island & in the United States*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- [2008], "Diasporic dreams: documenting caribbean migrations", *Caribbean Studies*, 36 (1): 184-195.
- Durand, Jorge [1983], *La ciudad invade al ejido*, México, Ediciones de la Casa Chata.
- [1988], "Los migradólares. Cien años de inversión en el medio rural", *Argumentos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 5: 7-21.
- [1994], *Más allá de la línea*, México, Conaculta.
- , Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey [1996], "Migradollars and development: a reconsideration of the mexican case", *Internacional Migration Review*, 114, 30(2): 423-444.
- , Douglas S. Massey y Emilio A. Parrado [1999], "The new era of mexican migration to the United States", *Journal of American History*, 86(2): 518-536, septiembre.
- , y Douglas S. Massey [2003], *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa Editores.
- , Edward Telles y Jennifer Flashman [2007], "The demographic foundation of the latino population", Martha Tienda y Faith Mitchell (eds.), *Hispanics and the future of America*, Washington, DC, The National Academies Press, pp. 66-99.
- , y Massey Douglas [2009], "Processes of migration in the Americas. New world orders: continuities and changes in Latin American migration", Katharine M. Donato, Jonathan Hiskey, Douglas S. Massey y Jorge Durand (eds.), *Continental divides: international migrations in the Americas*, Philadelphia, Annals of the American Academy of Political and Social Science.
- Hojnosa, Víctor [1998], *El dilema del retorno*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- Hjorstat [2008], disponible en http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page?_pageid=0,1136184,0_45572598&_dad=portal&_schema=PORTAL.
- Heldmann, Andreas, y Jorge Durand [2008], "Mortandad en la frontera", *Universidad de Zacatecas. Migración y Desarrollo*, 10: 11-35.
- Hernández, Celestino [1988], "Migración hacia los Estados Unidos: caso Santa Inés, Michoacán", Gustavo Lopez y Sergio Pardo (eds.), *Migración en el Occidente de México*, Zamora, CEMCA, El Colegio de Michoacán, pp. 65-88.
- Hjumbo, Manuel [1930], *Mexican immigration to the United States. A study of human migration and adjustment*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Harcía Canclini, Néstor [2004], "El dinamismo de la descomposición: megaciudades latinoamericanas", Patricio Navia y Marc Zimmerand (coords.), *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo orden mundial*, México, Siglo XXI Editores, pp. 58-72.
- Harcía, María Cristina [2006], "Canada: a northern refuge for central americans", *Migration Information Source*, disponible en <http://www.migrationinformation.org>.
- Hardiner, Harvey [1979], *La política de inmigración del dictador Trujillo: estudio sobre la creación de una imagen humanitaria*, Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- Hannus, Sherri [1982], "Migration within the periphery: haitian labor in the dominican sugar and coffee industries", *International Migration Review*, 16(2): 365-377.
- , y Patricia Pessar [1991], *Between two islands. Dominican international migration*, Berkeley, California University Press.
- Hordoy, Jorge, y Richard P. Schaedel [1976], *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, Buenos Aires, Ediciones Slap.

- Hamilton, Nora, y Norma Stoltz Chinchilla [2001], *Seeking community in global city. Guatemalans and salvadorans in Los Angeles, Philadelphia, Temple University Press.*
- INEGI [2008], Instituto Nacional de Geografía e Informática, México, Aguascalientes, disponible en www.inegi.gob.mx.
- INAMI [2009], "Eventos de retención de extranjeros por el INAMI en México, según nacionalidad, 1995-2008".
- ISTAT [2008], Instituto Nacional de Estadísticas de Italia, disponible en <http://demo.istat.it/str2007/index.html>.
- Jones, Richard C. [1998], "Remittances and inequality. A question of migration stage and geographic scale", *Economic Geography* 74(1): 8-25.
- Kliksberg, Bernardo [2001], *Diez falacias sobre los problemas sociales de América Latina*, Caracas, Colección Debates, 2, Ediciones Imprenta Nacional.
- LAMP [2008], "Latin American Migration Project", disponible en <http://lamp.opr.princeton.edu/>.
- Lesser, Jeffrey [2006], "La negociación del concepto de nación en un Brasil étnico: los inmigrantes sirio-libaneses y nikket y la reestructuración de la identidad nacional", Ingrid Webr (ed.), *Un continente en movimiento. Migraciones en América Latina*, Madrid, Iberoamericana, pp. 19-38.
- Mármora, Lelio [1997], *Las políticas de migraciones internacionales*, Madrid, OIM, Alianza Editorial.
- Martin, Philip, y Gottfried Zucher [2008], "Managing migration: the global Challenge", *Population Bulletin*, 63(1): 3-24.
- Matos Mar, José [1968], *Urbanización y barridas en América del Sur*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Masato, Nimomiya [2002], "Inmigrantes Brasileños frente a políticas migratorias. A presença dos Brasileiros no Japão", Teresa Sales y María do Rosário R. Salles (orgs.), *Políticas migratórias: América Latina, Brasil e brasileiros no exterior*, São Paulo, Universidad Federal de San Carlos, Instituto de Estudios Económicos Políticos e Sociais de São Paulo (IDESP), pp. 162-196.
- Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González [1987], *Return to Aztlán*, Berkeley, California University Press.
- , Jorge Durand y Nolan Malone [2002], *Beyond smoke and mirrors*, Nueva York, Russell Sage Foundation.
- Menjívar, Cecilia [2000], *Fragmented ties. Salvadoran immigrant networks in America*, Berkeley, California University Press.
- Moctezuma, Miguel [2005], "La cultura migrante y el simbolismo de las mesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas", Raúl Delgado Wise y Beatrice Knerr (eds.), *Contribuciones al análisis de la migración*

- internacional y el desarrollo regional en México*, México, Miguel Ángel Porrúa Editor.
- Morimoto, Amelia [1999], *Los japoneses y sus descendientes en el Perú*, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Mosquera Aguilar, Antonio [1990], *Trabajadores guatemaltecos en México. Consideraciones sobre la corriente migratoria de trabajadores guatemaltecos estacionales a Chiapas*, México, Guatemala, Tiempos Modernos.
- MPI [2008], "Migration Policy Institute, Migration Information Source", Data HUB, Migration, Facts, Stats and Maps.
- [2008a] "Migration Policy Institute, Migration Information Source", Global Data.
- Museo de la Inmigración Argentina [2009], *Base de datos del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, disponible en http://www.mininterior.gov.ar/migraciones/museo/museo_base_datos.htm#.
- Museo de la Inmigración en Brasil [2009], *Memorial do Imigrante*, disponible en <http://www.memorialdoimigrante.sp.gov.br/>.
- Puñdilla, Beatriz, y Joao Peixoto [2007], "Latin American immigration to southern Europe", MPI, *Migration Information Source*, junio.
- Puerrregaard, Karsten [2005], "Contra viento y marea: redes y conflictos entre ovejeros peruanos en Estados Unidos", Ulla Berg y Karsten Puerrregaard (eds.), *El 5to Suyu. Transnacionalidad y formaciones diaspóricas en la migración peruana*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Park, James [1995], *Latin American underdevelopment. A history of perspectives in the United States, 1870-1965*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- Park, Robert E. [1922], *The immigrant press and its control*, Nueva York, Harper and Brothers.
- , y Ernest W. Burgess [1921], *Introduction to the science of sociology*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Piñuel Morán, Vanessa, y Delia Ivette Figueroa [2000], *Islas sin fronteras. Los dominicanos indocumentados y la agricultura en Puerto Rico*, Santo Domingo, Serie Monográfica, 5, CISELA.
- Pissel, Jeffrey S. [2005], *Unauthorized migrants: number and characteristics. Background briefing prepared for task force on immigration and America's future*, Washington, DC, Pew Hispanic Center.
- Palmer, Vivien M. [1928], *Field studies in sociology*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Podraza, Silvia [2007], *Political disaffection in Cuba's revolution and exodus*, Nueva York, Cambridge University Press.

- Pellegrino, Adela [2001], *Migrantes latinoamericanos y caribeños*, Montevideo, CEPAL, Celade.
- Pew Hispanic Center [2008], "Factsheet statistical portrait of the foreign born population in the United States 2006", disponible en <http://pewhispanic.org>.
- [2008a], "Statistical Portrait of Hispanic in the United States, 2006", disponible en <http://pewhispanic.org>.
- [2009], "Advisory January 8, 2009", *Hispanics and the Economic Downturn: Housing Woes and Remittance Cuts*.
- Ponce Leiva, Pilar [2005], "La inmigración ecuatoriana en España: nuevas vidas, nuevos problemas", *Migrantes, problemas y ayudas*, Quito, Editorial Conejo, pp. 90-108.
- Portes, Alejandro [2007], "Un diálogo norte-sur: el progreso de la teoría en el estudio de la inmigración internacional y sus implicaciones", Marina Ariza y Alejandro Portes (eds.), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reimers, David M. [1992], *Still the golden door*, Nueva York, Columbia University Press.
- Rosero Bixby, Luis, Gilbert Brenes Camacho y Mario Chen Mok [2002], "Fecundidad diferencial e inmigrantes nicaragüenses a Costa Rica", Santiago, CEPAL, *Notas de Población*, xxix(74): 27-49.
- Sassone, Susana [2004], "Las condiciones de movilidad de los ciudadanos en el Mercosur: hacia la reconfiguración de las territorialidades fronterizas", *L'Ordinaire Latino American*, 196: 50-62.
- Solimano, Andrés (coord.) [2008], *Migraciones internacionales en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Takenaka, Ayumi [2005], "Nikkeis y peruanos en Japón", Ulla Berg y Karsten Paerregaard (eds.), *El 5to Suyo. Transnacionalidad y formaciones diaspóricas en la migración peruana*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Unikel, Luis [1975], *El desarrollo urbano de México*, México, El Colegio de México.
- United Nations [2007], *World Population Prospects*, Nueva York, United Nations Publications.
- [2008], *World Population Prospects*, Nueva York, United Nations Publications.
- Valls, Andreu Domingo, y Rosana Martínez [2006], "La población latinoamericana censada en España en 2001: un retrato sociodemográfico", CEPAL, *Papeles de Población*, 81: 99-127.

- Van Roy, Ralph [1987], "La población clandestina en Venezuela: resultados de la matrícula general de extranjeros", *Migraciones internacionales en las Américas*, Caracas, Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria, 2: 47-66.
- Vargas, Patricia [2005], "Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Significado y expresión de la identidad étnica de los trabajadores de la construcción en Buenos Aires", CEMLA, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 19(57): 287-305, agosto.
- Vlor, Eduardo [2006], "Los bolivianos en Buenos Aires fortalecen la democracia: derechos humanos, inmigración y participación democrática", Ingrid Wehr (ed.), *Un continente en movimiento: migraciones en América Latina*, Madrid, Iberoamericana, pp. 432-449.
- Wiest, Raymond E. [1984], "External dependency and the perpetuation of temporary migration to the United States", Richard C. Jones (ed.), *Pattens of undocumented migration: Mexico and the United States*, Totowa, NJ, Rowman and Allanheld, pp. 110-35.
- [1983], "La dependencia externa y la perpetuación de la migración temporal a los Estados Unidos", Zamora, El Colegio de Michoacán, *Relaciones*, IV(15): 53-87.
- Wright, Thomas, y Rody Oñate Zúñiga [2007], "Chilean political exile", *Latin American Perspectives*, 155, 34(4): 31-49.
- Zolberg, Aristide [1989], "The next waves: migration theory for a changing world", Special Silver Anniversary Issue: *International Migration and Assessment for the 90's*, *International Migration Review*, 23(3): 403-430, otoño.



En el presente libro se exploran las profundas transformaciones producidas a partir de finales del siglo pasado enmarcadas en la denominada economía del conocimiento cuya consecuencia será la modificación de las exigencias de los mercados laborales y, por lo tanto, de los determinantes del fenómeno migratorio hacia Estados Unidos.

En esta nueva era migratoria los flujos son importantes, no tanto por su número que en comparación con otros momentos históricos son menores, sino por ser cualitativamente distintos. Por un lado, se destaca la incorporación de un enorme flujo de trabajadores altamente calificados en los nuevos procesos productivos de los países desarrollados, lo que tendrá enormes repercusiones tanto para los países de recepción como los de origen de esta fuerza de trabajo. Otro elemento importante y novedoso por su dimensión tiene que ver con el crecimiento del flujo migrante de mujeres trabajadoras y las condiciones bajo las cuales se incorporan a diversos procesos productivos que afectarán o no sus posibilidades de empoderamiento.

Por otro lado, los trabajadores indocumentados son un conjunto laboral muy importante en esta nueva era migratoria resultado de la disparidad entre las disminuidas posibilidades de entradas legales mediante la obtención de visas y los refuerzos fronterizos, en el marco de una economía en extraordinaria expansión que los necesita.



Compre aquí
www.e-tienda.iiec

<http://www.iiec.unam.mx>

ISBN 978-607-02-2274-0



9 786070 222740 >